

✠

DIARIO DE LOS SABIOS DE PARIS.

ENERO 1753.

VOLUMEN I.

TRADUCIDO DEL FRANCES
AL ESPAÑOL

POR D. IGNACIO MUÑOZ DE CONSUEGRA
vecino de Sevilla.



CON PRIVILEGIO DEL REI N. Sr.
~~~~~\*~~~~~  
En Sevilla : En la Imprenta de los RECIENTES,  
en calle de Genova.

DIARIO  
DE LOS SARIOS

DE PARIS.

ENERO 1792.

VOLUMEN I.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS  
AL ESPAÑOL

Por D. IGNACIO MUÑOZ DE CONTRERAS  
vecino de Sevilla.



CON PRIVILEGIO DEL REY.

En Sevilla: En la Imprenta de los RECIEN-  
TES en calle de Genova.



## LICENCIA DEL SR. JUEZ.

**E**L Doctor D. Pedro Curiel, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, de el Consejo de S. Mag. fu Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de esta dicha Ciudad, y su Reinado.

**E**N atencion à Real Privilegio; concedido por S. Mag. ( Dios le guarde ) en favor de D. Ignacio Muñoz de Consuegra, vecino de esta Ciudad, para que por tiempo de diez años pueda imprimir,

Y vender el Tomo intitulado: *Diario de los Sabios de Paris*, correspondiente à el mes de Enero de mil setecientos cinquenta y tres, y los demàs, que se fueren traduciendo, dado en San Lorenzo à quince de Octubre de mil setecientos y cinquenta y quatro, por ante el Señor D. Augustin de Montiano y Luyando, su Secretario, habiendo precedido la Aprobacion de D. Leopoldo Geronymo Puig, de la Real Academia Española, Bibliothecario de S. Mag. y Administrador del Real Hospital de San Luis de la Nacion Francesa, su fecha en Madrid à quince de Julio del citado año; y à la Licencia dada por el Sr. Provisor, y Vicario general de este Arzobispado, por ante Francisco Ramos, Notario, su fecha cinco de Diciembre del mismo año, en vista de la Censura del R. P. Gaspar de Sola, de la Compañia  
de



de Jesus, Maestro de Prima en su Colegio de S. Hermenegildo de Sevilla, y Examinador Synodal de el mismo Arzobispado, su fecha veinte y seis de Julio de dicho año: Doñ Licencia para que se pueda imprimir, y vender dicho Tomo intitulado: *Diario de los Sabios de Paris*, por lo respectivo al citado año de mil setecientos cinquenta y tres, poniendose al principio de cada uno que se imprima copia à la letra de esta Licencia. Dada en la Inquisicion de Sevilla à treinta dias del mes de Enero de mil setecientos cinquenta y cinco.

Doct. D. Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoria,

Matbias Tortolero,  
Scrib.

FEE

FEE DE ERRATAS

Pag. 22. lin. 25. audax, lee: *audax*. Pag. 68.  
lin. 24. humanissimi sque, lee: *humanissi-*  
*misque*. Pap. 87. lin. 29. renunciò, lee: *no re-*  
*nunciò*.

El Tomo, *Diario de los Sabios*, perteneciente al mes de Enero del año de mil setecientos cinquenta y tres, traducido del Francès Idioma al Español por D. Ignacio de Confuegra, corresponde bien à su original, salvas (como quedan) estas erratas. Madrid, y Enero diez y ocho de mil setecientos cinquenta y cinco.

Lic. D. Manuel Licardo  
de Rivera.

Corrector general por S. Mag.  
TASSA.



# T A S S A.

**D** Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey Nro. Sr. su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que hase visto por los Sres. de èl el Libro intitulado: *Diario de los Sabios*, perteneciente à el mes de Enero de mil setecientos y cinquenta y tres, traducido del Francès al Español por D. Ignacio Muñoz de Consuegra, que con Licencia de dichos Sres. concedida al suso dicho, ha sido impresso: Tassaron à ocho mrs. cada pliego, y dicho Libro parece tiene seis, sin principios ni tablas, que à este respecto importa quarenta y ocho mrs. y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa, à lo que se ha de vender: Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y dos de Enero de mil setecientos cinquenta y cinco.

D. Joseph Antonio de Yarza.

PRO-

## PROLOGO.

**B**enevolo Lector: Nada es à el Hombre mas connatural, que el deseo de instruirse; porque nada lo acerca mas à su *Author*, que el conocimiento de la verdad. Para esto lee *Libros*; estudia *Facultades*, y aprende *Idiomas*. Por este suda, por este se afana, fatiga *Montes*, passa *Valles*, surca *Mares*, y como otra *Nave Victoria* rodèa el *Mundo*. Trabajando pues el Hombre en superar, y vencer los obstaculos, que pueden retenerlo, ò separarlo de su carrera, hallò el medio de preparar quintas *essencias intelectuales*, donde se tomen en compendio las verdades; y se acumulen los conocimientos de modo, que no fatiguen por lo dilatado; antes sì alivien por lo diverso.

La humana Sabiduria, como limitada, es adquisible, y assi se mide por los conocimientos, que el Hombre adquiere, por el thesoro, que junta: (A) Quintil. *Crescit enim cum amplitudine rerum vis ingenii.* Poco es el tiempo de la vida, y dilatado el estudio de la *Arte*, dixo *Hipocrates*, hablando de la *Medicina*. O! con quanta mas razon pudiera de



(B)  
Malebr.  
de Inqui-  
sit. verit.  
l. 2. c. 3.

decirlo, si hablasse de el de todas las Ciencias, y mas quando sabia el engaño, que cabe en la experiencia! Pero como à esta, y à el tiempo debemos muchas veces la verdad: (B) Certè Mundi vetustas, & experientia veritatem retegìt: Procurando suplir la brevedad de nuestra vida, nos inclinamos à estudiar por compendios.

Sin duda este legitimo conocimien-  
to fue el movìl, que induxo al cèlebre,  
y nunca bastantemente alabado Anda-  
luz D. Fernando Colón, à que para el  
comun beneficio, y utilidad de la Repu-  
blica Literaria, reduxesse à quatro Li-  
bros todo lo que contenia su famosa  
Bibliotheca, prenda de tanta estima-  
cion, assi por su magnitud, pues lle-  
gaba à 208. volumenès, como por lo  
exclente de las Obras, que alli se ha-  
llaban, que en su tiempo ningun Prin-  
cipe Catholico la tuvo como ella. De es-  
tos quatro Libros, el uno era un epi-  
tome, en que se referia la summa, y  
substancia de quanto incluian las Obras,  
que extrañaba. En cuyo compendio,  
segun el mismo refiere en su Memo-  
rial dado à Phelipe II. comprehendia  
el argumento de mas de 38500. Au-  
thores; trabajo, que havia sido su  
diaria ocupacion el largo tiempo de

15. años, y que aun meditaba proseguirlo.

Era la idea de tan util invencion aliviar à el estudianto el insoportable trabajo, y molestia, que causa el manejo de infinitad de Libros, y al mismo passo, que con los compendios, que preparaba, ganasse el Literato aquel tiempo, que tal vez malvarataria en ojear, y manusear volumenés, quando le bastaria quizás la ligera noticia del extracto para el assumpto, que buscaba. Los otros, aunque por diferente rumbo se encaminaban à el mismo intento.

Mas para que este pudiesse continuarse à proporcion de sus ansiosos deseos, suplicò al Rey en el referido Memorial le concediesse la merced de la perpetuidad de los 500. pesos, que su Real Magnificencia le tenia assignados annualmente por los dias de su vida, para el socorro de los que le ayudaban en esta ocupacion: por que de esta suerte pudiesse siempre continuarse à vista de el premio la formacion de tan util Obra. Y como verdadero Patricio, y amante de las Letras, solicitaba esta merced por el unico galardón de sus peregrinaciones, y trabajos. Todo lo cedia, como las Letras brillassen en su Patria,

Fue



Fue nuestro D. Fernando natural de la Ciudad de Cordoba, è hijo del Famoso Colón, Descubridor de las Indias. En su niñez sirvió de Page al Principe D. Juan, que era hijo de los Reyes Catholicos. Fue aplicadissimo à el estudio desde entonces, y consumió toda su vida, y gran parte de su caudal en el aumento, y cultivo de la Literatura para el servicio de Dios, y de su Rey, no menos que para el adelantamiento de las Ciencias, y Facultades.

Principió la Obra de los Compendios en Sevilla, donde oyestà el Colegio de S. Laureano, que eran sus Casas de morada, y donde vivió muchos años, y murió en ellas en el de 1539. à los 50. de su edad: Por lo que claramente se manifiesta, que al menos por los años de 1524. havia ya inventadose por nuestro Colón el medio de facilitar à el docto el alivio de los extractos. O quanto perdió la Christiana Republica Literaria con su muerte! Perdió un ilustre Patricio, un buen Catholico, un ilustrissimo Promotor de las Letras; y finalmente, que se siguiesse, y perpetuasse la util invencion de extractar los Autores, que fuesen en adelante saliendo: Pues faltando su sollicitud, y no haxiendose conseguido el intento de

su

*'su Memorial, quedò esta utilissima Obra en la forma, y estado, que la dexò su Author. No sabemos, que otro alguno la aya continuado, hasta que en París se conceptuò la aplicacion à formar en alguna parte semejantes extractos. Obra, que oy corre con el titulo de Diario de los Sabios.*

*Este es, el que vestido à la Española, te presenta mi deseo; y siendo regular en los Prologos dár noticia de la Obra, ò Traduccion, que se publica, aunque es esta tan conocida, como estimada de los Doctos, razon, que parece podria dispensarme el dárla à conocer, no obstante, como ha de llegar à manos de muchos, que no se hallan tan plenamente instruidos, no dexaré de dár alguna noticia de ella, y de su charaèter. Despues texerè su Historia, para que todos sepan quales fueron los principios de el Diario de los Sabios, su decadencia, progreso, y estado, en que actualmente se sigue en París esta utilissima Obra, de que naturalmente resulta el conocimiento de su utilidad.*

*Creyòse el Diario de los Sabios una de las mas famosas invenciones de el Siglo passado, persuasion nacida de ignorarse, lo que 131. años antes havia*  
tra,



trabajado en Sevilla sobre este assumpto nuestro Sabio Colón. Es una abreviada, y compendiosa Libreria, en que sus Eruditos Authores nos anuncian los Libros, luego que se imprimen, ò llegan à su noticia, y en qué País, y tamaño es la Impression: referennos en breve su assumpto: extraetan las disputas de varios Eruditos: relacionan fielmente las opiniones, ò pareceres de los contrarios, sin tomar partido, ni declararse por ninguno de ellos: noticiannos los nuevos descubrimientos, las investigaciones curiosas, los phenomenos extraordinarios: y finalmente recogen, como en un ramillero, quanto puede servir de pasto Literario à el Docto.

En él encuentra el Physico, el Medico, el Jurisconsulto, el Mathematico, el Theologo, y en fin todo Facultativo, y aplicado, en que saciar su desseo, todo Artista, en que aprender, y unos, y otros con que enriquecer su espíritu, y adelantar su facultad. Hermoso Mapa Literario, en que se nos representa, como de una mirada, el dilatadissimo, y espacioso campo de las Ciencias, y las Artes.

Debese esta utilissima Obra al Sr. Dionysio Sallo, Consejero del Parlamento de París, quien la sacò à luz con el titulo  
de

de Diario de los Sabios, y el supuesto nombre de Hedouville en el año de 1665. aunque VVolfio, Alemán de Nación, quiso dár esta gloria à Phocio, dictamen, que solo siguió el Abad de Bizardiera, à quienes refutaron ex professo el Sr. Struve en la introduccion Latina de su Historia Literaria, y los Doctos Padres Jesuitas en sus Memorias de Trevoux, mes de Febrero de 1712. Publicabase à los principios todos los Lunes, en cuya disposicion siguió hasta fines de Marzo del mencionado año de 1665.

Era el Sr. Sallo hombre de mucha penetracion, y talento; de una critica muerta viva, y delicada; motivo, que le concilió muchos contrarios, quienes ofendidos de la libertad de su pluma le obligaron con los disgustos repetidos, que le ocasionaron, à que abandonasse su proyecto. Huviera este perecido indubitablemente en su cuna, si el Abad Gallois no hallasse el medio de sostenerlo, tomandolo à su cargo en el año de 1666. baxo la proteccion del Señor Colbert; pero formaba solamente los extractos de las Obras sin censurarlas. Succedióle el Abad de la Roca à fines del año de 1674. à quien siguió el Sr. Cousin, Presidente del Tribunal de monedas con el suffragio de algunos amigos.

En esta disposicion siguió hasta que à prin-



principios del presente siglo, advirtiéndole el Chanciller Pontchatrain, que la *empressa* del *Diario de Sabios* excedia las facultades de un hombre solo, y que por otra parte los *assumptos*, que se presentan son tan diversos, estableció una Sociedad de Literatos baxo la direccion del Sr. Abad Bignon, sobrino suyo, en cuya casa se juntaban una vez cada semana. El primer *Diario* de esta Compañia se publicó en el Lunes 2. de Enero de 1702. y continuó saliendo el mencionado día de cada semana, hasta el mes de Junio de 1723. tiempo, en que se interrumpió por siete meses, hasta que volvió à parecer con nueva forma, publicandolo todos los meses desde principio del año de 1724.

Desde entonces lo continuaron varios Sabios sin interrupcion, hasta el presente; que se dispone à direccion del Chanciller de Francia. Hacense en su casa las Juntas de los seis Literatos, que tienen encargada la formacion del *Diario*. Asiste à ellas, y en su presencia se leen, y reconocen los extractos, y critica de las Obras: se aprueba, se corrige, ò perfecciona el trabajo; à que concurren, y contribuyen con su dictamen para mayor arrèglo, exactitud, y perfeccion de la Obra, algunos Honorarios de excelente erudicion.

Los encargados al presente para la

¶ 2

for=

formacion de el Diario son el Sr. de Resnel, el Sr. Abate Geinoz, el Sr. de la Verdie, Avogado, el Sr. Abate Jolys, el Sr. Bruyer de Harrincourt, y el Sr. Abate Bellet. Dàñse à cada uno 400. libras cada año del producto del Sello de la Chancilleria. Los Honorarios, que actualmente concurren à esta Obra son el Sr. Abate Saller, Professor del Colegio Real, y segundo Bibliothecario de la Libreria Real, el Sr. de Mairan, de la Academia de las Ciencias, bastantemente conocido por sus Obras Mathematicas, el Sr. de Boze, de la Academia de las Inscripciones, y Guarda Medallas del Rey, y el Señor Secouise, Avogado.

Dibuxado ya el principio, decadencia, y continuacion de el Diario de los Sabios hasta nuestros dias, y manifestado su caracter en el amplio plan, que abraza, parece, que es ocioso detenernos à demostrar su utilidad. Basta decir, que el Publico admitiò con tanta satisfaccion este empeño, y lo creyò tan util, que diversas Naciones procuraron traducirlo à su lengua, para poder leerlo cò mayor satisfacciò, y gusto.

A imitacion de el de los Sabios se escribieron despues muchas Obras periodicas en varios Reynos. De estas son en lengua Latina la intitulada: *Acta Eruditorum*, que saliò en la Alemania. Compusieron se



fieronse igualmente à su exemplo: La Real pública de las Letras: La Bibliotheca universal; y las Memorias para la Historia de las Ciencias, y Bellas Artes, que mensualmente dan à luz desde el año de 1701. los Sabios Jesuitas de Trevoux. Y finalmente sentò tan bien à los Eruditos este modo, ò classe de Escriptos, que apenas creo aya Facultad, ò Ciencia, que no tenga su particular Diario.

No fueron de otro dictamen los Españoles Eruditos, pues por los años de 1737. se principió en Madrid el de los Literatos de España, Obra no menos docta, y trabajados sus extractos, que la extranera. Con que està bastante claro, que el Diario de los Sabios ha resucitado en nuestros Patricios los antiguos descos de Colón, promoviendo la util ocupacion de los Diarios. Mas es de notar, que el que hace nuestro assumpto, y en otras Memorias extrangeras apenas se halle noticia de uno, ò otro Español Literato.

No sè, à que atribuir este silencio; porque si los Sabios de la nuestra, como los de las demás Naciones, sudan, y se fatigan por llegar à la cumbre del Templo de la Fama, porquè se omiten, quando los otros se apuntan, no solo en las noticias Literarias, sino que tambien en los extractos se suman sus Obras? No es persuasible  
la

la escasez de Sujetos, ò Escriptos de los Doctos Españoles, pues desmentirán à las claras los moldes tan extraña persuasion. Y assi solo queda el recurso (no pudiendo creer el silencio malicioso en una Nacion tan Literata) à la falta de comercio, que tenemos con estos Doctos Diaristas, que forman la Obra, de que hablamos.

Más sea, lo que fuere de esto, animemonos à dár al publico Obras dignas de aprecio, Obras, que su proprio valor las haga memorables à los futuros siglos, que su notoriedad las harà publicas en todo el Mundo erudito. Bien puede permitirse esta, que parece digression, à el deseo de vindicar la Patria de la negra nota, que de aquel silencio pudiera resultarle.

Non omnibus omnia licent, y assi me será permitido disponer el Diario de Sabios, que presento de modo, que prepare à el Erudito enseñanza, y que no presente al menos docto, è incauto tal vez lazos, en que se enrede. Por lo que me tomarè la licencia de suprimir algunos otros Tratados, ò Passages, que juzgue no puedan correr en nuestra Patria, pudiendo aplicar aquí, lo que Quintiliano dictò à otro assumpto: (C) Inter virtutes Grammatici habebitur aliqua nescire.

Y para que salga la version con la mayor gracia, y adorno possible, no solo  
pon

(C)  
Lib. I.  
cap. 4.



pondré algunas notas (que señalo con los  
numeros usuales, v.g. 1. 2.) donde condu-  
can à la claridad, è ilustracion del origi-  
nal, pues es mi animo no omitir, quanto  
contribuya, ò Lector, à tu enseñanza, y di-  
version; sino que por lo mismo, si recono-  
zo, que el Publico dà una favorable acogi-  
da à mi trabajo, procurarè enriquecerla  
de noticias Literarias de nuestro Reyno.

Pudiera principiar mi proyecto por el  
primer rasgo, que diò à luz el Sr. Sallo;  
pero no satisfaria tanto el gusto del Pu-  
blico. Todos deseamos las noticias mas re-  
cientes en qualquier genero de materias.  
Asi conociendo esto, y siendo mi idea el  
llegar à completar la Obra, resolvì por  
ahorà dár principio à la Traduccion del  
Diario de los Sabios de Paris por el mes  
de Enero del año passado de 1753. con lo  
que condesciendo con nuestra natural in-  
clinacion à lo reciente, doi lugar de que  
lleguen à mis manos los Tomos, que han  
sido posteriores; y finalmente evito en  
qualquier accidente, que pueda ocurrir,  
tener suspenso el Publico con las lentitu-  
des de la Prensa, ò otras. Quando llegue à  
igualar los Tomos, que diariamente van  
saliendo, procurarè ir dando tambien  
igualmente los atrassados; de esta suerte:  
El mes de Diciembre de 1752. despues  
Noviembre del mismo año, y asi de los  
de,

demàs, pues de este modo llevaràn siempre continuacion.

Benevolo Lector, solo me queda, que prevenirte lo perteneciente à la Traduccion, y à mi cuidado, y sollicitud en este punto. Pero lo que puedo assegurararte en quanto à esto es, no he desperdiciado cosa, en lo que me ha sido dable, por dartela arreglada: ya registrando variedad de Dictionarios para la significacion de las voces, y propiedad de los terminos: ya tomando informe de los inteligentes, e instruidos en las Artes, ò Ciencias peculiares de los diferentes Tratados, de que el Diario se compone, todo, porque salga mas à tu satisfaccion, y leas con menos fastidio. Por esso siempre, que en el Original Francès ay algunos versos, los hago sonar en metro Español, para que assi sea menos aspera su consonancia à tu oido.

Perfuadirme, à que no obstante mi cuidado, està à libre de defecto, serìa insensatès. Antes creo tendrà muchos, pero condonables à una pluma, que solo busca, y la alienta el motivo de ser util de algun modo à su Patria. Noble deseo, que tal vez à los ojos de tu benevolencia transformará en el semblante de esta Traduccion mis borrones en lunares, que la hermoseen. VALE.

DIA





# DIARIO DE LOS SABIOS.

ENERO. 1753.

TRATADOS SOBRE DIVERSAS MATERIAS DEL  
Derecho Francés, para el uso del Ducado de Borgoña, y  
otros Países de la Jurisdiccion del Parlamento de Dijon:  
Por el defuncto Gabriel Davot, Camarero, Secretario del  
Rey, antiguo Substituto del Sr. Procurador General, an-  
tiguo Gefe de los Avogados del citado Parlamento, y Pro-  
fessor en Derecho Francés en la Universidad de la misma  
Ciudad, con notas del Sr. Juan Bannelier, antiguo Ge-  
fe de los Avogados del mencionado Parlamento, y Deca-  
no de la misma Universidad. En Dijon, en casa de la  
viuda de J. Siròt, Impressor de la Academia de las Cien-  
cias, junto à la Casa Episcopal 1751. 3. Tomos en 12. El  
primero de 544. pag. El segundo de 582. Y el tercero de  
537. incluyendo en ellas las Addiciones, y Correcciones, y  
no el Prologo, y Tablas.

LOS diversos Tratados; que acabamos  
de anunciar, deben su origen à las  
lecciones, que el Señor Davot diò  
en Dijon, en la Cathedra de Derecho  
Francés, que està allí establecida; y nos han  
parec

parecido tan propias, para extender por toda la Francia el fruto de estas lecciones, quanto para hacer conocer su merito.

Aunque observemos un gran numero de reglas incluidas en el Derecho Romano, y en el Derecho Canonico: aunque el estudio de estas dos especies de Derecho, que se enseñan en las Universidades de Francia, sea tan necesario entre nosotros, para obtener los grados, sin los quales los Avogados, y los Magistrados no pueden ser recibidos, se sabe muy bien, que estas fuentes respectables de la Razon escripta no son las solas, de que aya dimanado el Derecho Frances; y que no son tampoco estas, las que constituyen el Derecho Francès propriamente tal. „ No damos este nombre ( dice el Señor Davot ) sino „ à las Ordenanzas, à las Costumbres, y à nuestros usos particulares .... que son, en realidad, las solas verdaderas Leyes de la Francia. Y en esto seguimos la mente del Edicto, que ordenò en el mes de Abril de 1679. que el Derecho Francès fuesse enseñado publicamente en nuestras Universidades. Añadimos solamente la Jurisprudencia de los Decretos, como una parte de las Leyes mismas, que explican; y los dictámenes de los Jurisconsultos Franceses, quienes nos enseñan à penetrar el sentido de las Leyes, y à entender los textos ordinariamente dificiles de las Costumbres, como otras tantas guías, cuyas opiniones han servido à las decisiones de



de los Magistrados , y à la formación de nuevas Leyes.

El Señor Davot anuncia estas fuentes de el Derecho Francès , propriamente tal , como las solas , de què ha sacado las maximas contenidas en los Tratados , de que hablamos. No ignorò , que ay en este Reyno muchas Provincias , que observan el Derecho Romano , como una Costumbre , cuyos estatutos particulares no son mas , que suplementos , ò eslempciones de ella. Sabia muy bien , que este era el modo , con que debèn considerarse las Provincias del Ducado , y del Condado de Borgonia , y que pueden mirarlas , y à las que se le avecinan de mas cerca de la parte de Mediodia , como Países del Derecho escripto. Sabia tambien , que la connexion del Derecho Romano , y del Canonico , con nuestro Derecho Francès nos obliga frequentissimamente à recurrir à estos dos Códigos , para suplir nuestras Leyes particulares. Pero no me nos creyò deber distinguir de estos dos Códigos el Derecho Francès , de què trata , citiendose especialmente à las reglas , que conciernen mas particularmente al Ducado de Borgonia.

En efecto añade el Author , que los què hasta aqui emprendieron Obras de esta especie , haviendose todos limitado , ò à la Costumbre de Paris , ò à las Costumbres de las Provincias , en que vivian , serian para los Borgoneses guias poco seguras. Cada Provincia no debe admitir

por máximas generales del Derecho Francés; sino es aquellas, que son ciertas en todo el Reyno; y por maximas usuales, las que convienen à todas las Costumbres, ò que son sacadas de la suya. Es, pues, segun estas miras, que el Señor Davot se ha propuesto en sus Tratados de Derecho Francés, el conciliar de tal modo el conjunto, que ha hecho del Derecho Borgonion, su principal objeto, con el Derecho Francés en general, „ que sobre la misma „ materia pudiesen hallar unidos el Derecho „ comun de toda la Francia, y el particular de „ la Provincia, para cuya utilidad, la Universidad de Dijon fue principalmente establecida. Tales son tambien los fines adoptados por el Señor Bannelier, quien no hace otra cosa, que explicarlos mas, y cuyas notas muy extensas sobre los Tratados del Señor Davot pueden mirarse mas bien, como nuevos Tratados, dignos por si mismos de particularissima estimacion, que como un simple Comentario.

„ Puestos (dice el Señor Bannelier) entre los Países puramente de Costumbre, y los de Derecho escripto, tomamos de ambas partes muchas de nuestras maximas. Tambien tenemos algunas, que nos son proprias, y como patrimoniales: finalmente nos volvemos al Derecho Romano, como à un suplemento de nuestra Costumbre. Y como toda Ley debe ser entendida sanamente, es



55 necesario, que en las materias desconocidas  
 55 al Derecho Romano, o quando la Costumbre  
 55 lo deroga, busquemos por otra parte soco-  
 55 rros: entonces las Costumbres vecinas nos  
 55 facilitan razones, y exemplos mas bien, que  
 55 Leyes; pero en el silencio de nuestra Costum-  
 55 bre, si el Derecho Romano ha hablado, no es  
 55 este ya solamente una Ley escripta; es la Ley,  
 55 que va de acuerdo con el Estatuto. 55 El Sr.  
 55 Bannelier refiere acerca de la authoridad del  
 55 Derecho Romano en Borgoña una clausula  
 55 de las Letras Patentes de 26. de Agosto de  
 55 1459. que està expresa, y cita para exemplo  
 55 la edad de testar, la que no estando alli re-  
 55 glada por la Costumbre, està determinada  
 55 conforme al Derecho Romano à los 14.  
 55 años para los varones, y à los 12. para las  
 55 hembras.

En quanto à lo que estas mismas Letras Pa-  
 rentes del año de 1459. hacen mencion acerca  
 del Ducado de Borgoña, de las Tierras de la otra  
 banda del Saona, y de la Jurisdiccion de S. Loren-  
 zo, el Sr. Bannelier obierva ( despues de Gui-  
 chenon *Historia de Brescia* ) que estas Tierras  
 forman una parte de la Jurisdiccion del Bailiage  
 de Chalon, conocida con el nombre de *Brescia*  
*Chalonesa*, desde que Roberto II. Duque de  
 Borgofia, haviendola adquirido en 1289. de  
 Amado IV. Conde de Saboya, por Cange de los  
 Señorios de Treffort, y otros, la annexó à el Bai-  
 liage de Chalon. El Señor Bannelier añade co-

bre el Derêcho pàrticular, què tiènè lugar en parte de esta *Brescia Chalonesa*, y principalmente en los Señorios de *Guifery*, y de *Sagy*, muchas notas interesantes, y que hacen notar la necesidad de fixar por un reglamento los lugares, en que el Derecho escripto debe prevalecer à la Costumbre de Borgoña, y *vice versa*; no estando los Oficiales de Justicia, los Notarios, y los Practicos de estos Países de acuerdo en el hecho.

Todos los Tratados, que se contienen en los tres volumenes, de que hablamos, son en numero 25. de los quales los doce primeros pertenecen à el estado, y Derecho de las personas: los trece siguientes tratan de diversas especies de bienes. Este es el orden, en que el Sr. Bannelier dispuso todos estos Tratados, cuyo manuscrito hallò en la Bibliotheca de la Universidad de Dijon. Con disgusto nos determinamos à ofrecer así especies de Tablas de las Colecciones, de que hemos de dar cuenta; pero no creemos podernos eximir de esta forma, y mas, quando se trata de hacer conocer las diversas partes desunidas, que las componen, y de quienes el mayor numero de nuestros Lectores desean tener desde luego una idea general. Si la especie de sequedad, inseparable de esta forma, disgusta à algunos Lectores, les pedimos observen, que haciendo quanto està de nuestra parte, para evitarcela, segun la naturaleza de la Obra lo permita, esta.



estamos tambien obligados à emplearla, quanto es necesario; para dar un conocimiento mas exacto, mas claro, y mas breve: semejante utilidad es nuestro esencial, y principal objeto.

El Sr. Bannelier, como Editor de los Tratados del Sr. Davot, despues de haver puesto en el primer volumen, lo que pertenece à los Derechos del Rey, y à los de los Legitimos, y Bastardos, los de las Personas libres, y Manos-muertas, de los Ecclesiasticos, de los Nobles, y de los que no lo son, de la Patria potestad, de las Tutelas, y Curadurias, y de las Guardias noble, y del comun, ha incluido en el segundo volumen el Poder marital, y lo que toca à los Extrangeros, los Ausentes, la Muerte civil, y la Infamia, el Domicilio, y las Comunidades.

Tambien comprehende el segundo volumen, à mas de un Tratado general sobre la division, y la naturaleza de las cosas, quatro Tratados particulares, que explican las materias del Real Patrimonio, de los Feudos, de las Adquisiciones libres de los Señorios, y de las Justicias. Los cinco ultimos Tratados son seguidos en el tercer volumen de otros ocho, que conciernen à los Censos, à las Rentas, à las Servidumbres, y Derechos de vecindad, à las Florestas, Pastos, Rios, y Estanques, la Caza, la Pesca, las Minas, y los Oficios.

No habiendose propuesto el Sr. Davot mas,

A 4

que

que dár los primeros conocimientos del Derecho Francés Borgoson, no creyó serle licito abrazar todas las maximas, y questiones, que convenian à estas materias. Se contuvo en los principios generales, que ha apoyado con authorities, cuya eleccion parece juiciosa.

Las notas del Sr. Bannelier sobre todos estos Tratados se ponen seguidas al fin de cada uno, de que forma un suplemento, que nos ha parecido de tanto interés, y al menos tan extenso como la obra misma de el Sr. Davot. El Sr. Bannelier se ha empeñado principalmente en zanjar los puntos de Derecho, que son de mas frecuente uso, sin olvidar las fuentes, quando le ha parecido conveniente recurrir à ellas. Tambien à el fin de cada volumen en forma de addiciones, y correcciones, puso otro suplemento brevísimo, que parece provenir de algunos descubrimientos, y reflexiones posteriores à el Impreso de la coleccion. Viene allí con efecto, à mas de algunos Decretos nuevos, ó recientemente conocidos por el Sr. Bannelier, nuevas luces sobre las maximas establecidas, y explicadas en sus notas.

Antes de entrar en una mayor individuacion de los Tratados, y notas contenidas en la coleccion, de que se trata, creemos deber hacer conocer el merito de sus Autores, y caracterizar sus Obras en general. Para dár la mas conveniente idea de ellos, nos valdrèmos de buena ganà de los socorros, que nos ofrecen

la



la misma colección, y la memoria, que se nos ha dirigido al mismo tiempo.

Gabriel Davot nació en Auxonna el año de 1677. en el de 1696. fue recibido por Avogado en el Parlamento de Dijon, y en el de 1698. Vice-Procurador general del mismo Parlamento. Juntado à una penetracion, y à un arrêglo de espiritu de los mas felices una precision exacta, y un discernimiento exquisito, se adquirió bien presto una gran reputacion. Tan bellas disposiciones sostenidas, y perfeccionadas por una aplicacion continua, por una erudicion vasta, y por una virtud de las mas sólidas, le procuraron en matrimonio à Juana Menelet, hija de Juan Menelet, Avogado del mismo Parlamento, igualmente distinguido por una providad, y eloquencia raras, y de quien tuvimos ya ocasion de hablar (en Enero de 1751.) anunciando su *Tratado sobre las Perempciones*.

Haviendose conocido, hasta en la Cortè, la capacidad del Sr. Davot, le facilitó en el año de 1716. dos comisiones: la una de Substituto del Sr. de Fourqueux, Procurador general de la Camara de Justicia; y la otra de Secretario del Rey, en la Chancilleria del Parlamento de Dijon, mientras los Titulares permanecieron suprimidos. Nombrado en el año de 1722. Professor de Derecho Francès en la misma Ciudad, fue esto, como hemos observado, lo que le motivó el componer los Tratados, de que damos al presente cuenta. Finalmente, despues de haver lle-

llenado por más de quarenta años; con una superioridad de las mas distinguidas, todas las funciones, de que fue encargado, murió repentinamente à 12. de Agosto de 1743. en el Gabinete de el Sr. de S. Contest, Intendente de Dijon; en cuya casa voraba sobre un negocio importante, devuelto por el Consejo; lo que recuerda à el Sr. Bannelier la sentencia de un Emperador, que decia, que *era necesario morir en pie.*

Si como es razonable pensarlo, los 'Authores, que nos han transmitido los usos de sus Provincias, deben ser mirados como testigos, tanto mas irresistibles, quanto su reputacion ha sido mas completa, el Sr. Davot merece sin duda la mayor fee en todos sus Tratados, igualando su integridad à sus talentos, eran sus consultas, y decisiones recibidas como oraculos, y toda su Provincia lo honraba con su confianza.

La grande reputacion; que el Sr. Bannelier se adquirió justamente en el Parlamento de Dijon desde el año de 1704. que fue recibido de Avogado: el particular modo, con que llenò despues de este tiempo la Cathedra de Derecho, en que fue nombrado en 1723. el elogio, que le hacen el Sr. Presidente Bouhier en sus *Observaciones sobre la Costumbre de Borgoña, tom. 1.º cap. 7. num. 42. pag. 238.* y el Sr. Abad Papiilon en su *Bibliotheca de los Authores de Borgoña*, anuncian bastantemente, lo que debe esperarse de



de este habil Jurista. Conocido ya por una *introduccion al Estudio del Digesto*, impresa en 1730. y por las notas, que pule en 1745. à la frente del primer volumen de los *Decretos notables de Dijon*, recogidos por Francisco Perrier; lo es aun mucho mas por la universal estimacion de su Provincia, y de todos quantos Jurisconsultos pudieron conocer su merito en los negocios, en que fué empleado.

Volviendo à las Obras, de que se trata, pueden ser tanto mas utiles, quanto facilitando à la Borgosa un socorro particular de los mas considerables, sin hablar de los Comentadores de la Costumbre de esta Provincia, y havien- do sido su objeto muy diverso de el del Sr. Davot, pueden servir de exemplar à las otras Provincias, y excitar en ellas los mas habiles Jurisconsultos à facilitar à sus Patrias iguales ventajas. Aunque ya tuviésemos sobre el Derecho particular en la Borgosa un gran numero de volumenes, ninguno puede ser de la utilidad de los Tratados, de que hablamos, y que los Jurisconsultos de esta Provincia completarán sin duda en lo venidero. Las *Instituciones* del Sr. Durand son tan abreviadas, y de tal modo ce- ñidas à la Costumbre del Ducado de Borgosa, que à mas de los defectos de exactitud, que el Sr. Presidente Bouhier observò en ellas, no pueden, ni con mucho, llenar el mismo objeto. La ultima Obra del Sr. Presidente Bouhier so- bre esta Costumbre es à la verdad de un gran  
10-

focorro; y una especie de maravilla; pero le falta mucho, para haver tratado todas las materias, y por otra parte su extension casi inmensa hace su genero muy diferente de el de las Instituciones, cuya brevedad es un caracter esencial.

Convendremos, en que los Tratados del Sr. Davot no abrazan de modo alguno todas las materias, y que tratando todas, las que se han omitido, con la extension dada, a las que poco ha se expusieron, la coleccion de semejantes Tratados formaria mas que simples instituciones. Pero qualquier nombre, que quiera darsele a una tal Obra, creemos, que forma sobre el Derecho Borgosion un genero particular, cuya utilidad es ya visible, y nosotros no podemos dexar de persuadir su perfeccion a todos aquellos, que estuvieren en estado de entregarse a continuarla.

Por otra parte, separando de los Tratados del Sr. Davot las notas, que el Sr. Bannelier les ha añadido, se puede mirar la Obra propia del Sr. Davot, como bastante abreviada. Los principios estan en ella libres de las dificultades, y questiones, que podrian hacer los primeros estudios mas fatigosos. Aun aquellos, que quieran estudiar el Derecho Francés Borgosion en estos Tratados del Sr. Davot, si toman el consejo, que les da en este asunto el Sr. Bannelier, empezarán solamente por leer de corrida toda la Obra del Sr. Davot, y no consultarán hasta des,



Después de esta primera lección las notas, que le sirven de suplemento, para seguirlas entonces por el mismo orden.

En quanto à lo que toca principalmente à estas notas, ya el Sr. Bannelier les añade algunas distinciones à maxims demasiado generales: ya explica con mas extension quæstiones, que le parecieron expuestas con demasiado laconismo: algunas veces contradice al Sr. Davot, y entonces cita el Sr. Bannelier sus Patronos: por lo ordinario añade à este Tratado diversas reglas, y observaciones, que le parecieron importantes. Una parte de estas notas parecia necesaria; las demás son importantes, y utiles: y en general, quanto hemos reconocido en ellas, nos ha parecido justificar la reputacion, que al Sr. Bannelier le adquirieron su erudicion, y discernimiento. Así por exemplo: sobre el *Tratado de los Censos*, por lo tocante à el Retraçto Señorial Feudal, ó Censual, para el qual ay en el Ducado de Borgonia muchas formalidades, que convienen igualmente al Retraçto de linage, el Sr. Bannelier creyò deber reunir estas formalidades, y explicarlas con tanta mas claridad, y extension, quanto esta materia es mas escabrosa, y que los errores, ó inadvertencias son en ella de mas dañosa consecuencia (*vease el tom. 3. pp. 51. 72.*) Ventila del mismo modo (*p. 68.*) las quæstiones de saber, à quien debe pagar, el que retraça el precio de la venta, quando el Adquiridor comprò à credito, ó con el cargo de pagar este

preç.

precio à los Acreedores delegados por el Vendedor ; si basta entonces , que el Retrahente reembolse este precio à el Adquiridor, ò si està obligado à pagarlo, ò al Vendedor , ò à los Acreedores en su lugar, y de dár un pleno descargo à el Adquiridor, &c.

Podrà sobre todo notarse la modestia, y politica, con que el Sr. Bannelier combate las opiniones, que no creé poder admitir, y hasta donde adelanta las atenciones, y respeto debido à el trabajo, à la reputacion, y à el merito de los Authores, sin reusar à la verdad la preferencia, que le es debida. Afsi quando se contenta con citar simplemente el Sr. Bouchier, tom.... pag.... se veràn naturalmente inclinados à creer, que lo adopta mas, que lo contradice : no obstante es la expresion indirecta, la que usa el Sr. Bannelier, para dár à entender, que acaba de combatir la opinion de este gran Magistrado. Si en esto parece, que el Sr. Bannelier coloca sus atenciones mas allà de lo justo ; y si à los Lectores, à quienes podria inducir à error, les pareciesse tener derecho para quejarse, poco perjuicio causará un exemplo semejante. El defecto de rebatir con poquísima urbanidad los dictámenes mas authorizados, y ordinariamente los mejores, se ha hecho sobre todo al presente mucho mas comun, y aun se extiende frequentemente hasta una indecencia notable de parte de los Authores, à quienes este tono de confianza conviene menos de todos modos.

Las



Las materias, en que los Señores Davòt, y Bannelier se han extendido mas, son las de las Manos-muertas, Tutores, y Curadores, Bailios, Guardas, &c. de las Comunidades Eclesiasticas, y Legas; de los Feudos, de los Señoríos, y Justicias, de los Censos, de las Rentas, de las Servidumbres, de las Aguas, Florestas, Pastos, y de los Oficios. Sobre una parte de estas materias, como principalmente son la de las Manos-muertas, los Tutores, &c. de las Comunidades, de los Censos, y de las Servidumbres, las notas del Sr. Bannelier ofrecen mucha mas explicacion, que los Tratados del Sr. Davòt. En la mayor parte de las otras materias se ve menos de esto, y entre ellas ay algunas, tales principalmente son las de los Derechos Reales, de los Eclesiasticos, de los Nobles, y los que no lo son, de los Forasteros, de los Ausentes, y de la Muerte civil, de la Jurisdiccion Real, de la Caza, y de la Pesca, en que el Sr. Bannelier no hace sino un pequeño numero de observaciones muy ceñidas.

Los dos Tratados, en que el Sr. Bannelier se ha detenido mas, son el de las Manos-muertas, y el de los Tutores, Bailios, y Guardas, &c. sobre que sus notas ocupan en el primer volumen mas de 400. paginas, no obstante haver expuesto ya estas materias el Sr. Davòt con mas extension, que la mayor parte de las otras. Pero el Sr. Bannelier parece haver pensado, que estas dos materias, que interesan particularmente

el

el Derecho propio à el Ducado de Bôrgonia) necesitaban de mayores ilustraciones.

Nos vemos obligados à remitir para otros mes, segun nos lo permitieren las Obras, de que deseamos con impaciencia dâr cuenta por menor, cuya analyfis nos hemos propuesto en algunas de estas principales materias, para dâr à conoçer, cômô han sido tratadas por el Sr. Bannelier, y hacer juzgar por tales exemplos, lo que caracteriza particularmente el fondo, y forma de esta Obra, cuya execucion nos ha parecido corresponder à su objeto, así por parte de el Impresor, como por la de sus Autores.

*POESIAS SAGRADAS DEL SEÑOR L.\* F.\**  
divididas en quatro Libros, y adornadas de figuras en estampas finas. En Paris, en casa de Chaubert, Muelle de los Augustinos, cerca del Puente de San Miguèl en la Fama, y en la Prudencia. 1751. en 8. con 242. pag. en que no se incluyen 40. de un discurso preliminar.

**M**uchos de nuestrôs Poetas se havian yâ exercitado sobre los Psalmos de David; y sobre la mayor parte de los Canticos; esparcidos en la Escripura Santa; mas casi ninguno havia ensayado el mismo trabajo sobre las Prophecias; y en quanto à Hymnos se havian limitado à traducir algunos, de los que estân



están en los Breviarios. El Sr. le Franc, primer Presidente del Consejo de Hacienda de Montoban, de quien hemos anunciado dos volúmenes de diferentes Obras en el mes de Agosto de 1751, y que se ha distinguido bastante en diversos géneros en la Republica de las Letras, para que su nombre haga presumir, lo que debe esperarse de él, juntó en los quatro Libros, que componen esta recoleccion, Psalmos, Canticos, Prophécias, y Hymnos, los que, para servirnos de sus terminos, *no son Traducciones.*

Independientemente de esta variedad general, que distingue entre sí estos quatro Libros, se aplicó tambien á distinguir en cada uno los assumptos, la mensura, y el estylo. Esto mismo es, lo que le ha parecido tanto mas justo, quanto la Escripura Santa ofrece la mayor variedad de los mas perfectos modelos en diferentes géneros. La dichosa mezcla, que se vé en ella de grandeza, y de sencillez, de fuerza, y de agrado, y la mocion, que alli domina, le parece sobre todo deber caracterizar á todos sus imitadores. No adopta el Author á este proposito el reparo hecho á Rousseau de faltarle la mocion en las Odes Sagradas, aunque este reparo aya nacido de Criticos, que por otra parte hicieron la mayor justicia á este gran Poeta. El Sr. le Franc está mas inclinado á acusar á Rousseau de no ser en sus Poesias Sagradas, ni tan energico, ni tan sublime, como parece pedirlo el assumpto. Mas, si Rousseau, dexandose muy atrás

B

todos.

todos los Lyricos modernos, se ha acèrcado mas à el calor de Horacio, y al entusiasmo de Pindaro, que à lo energico, y sublime de David: esto es, añade el Sr. le Franc, porque David era ilustrado por un Maestro, cuyas exprefiones divinas no podrian ser igualadas por el debil language de los mortales.

Ya, pues, no conviene espantarse, si en este grande numero de versiones rhytmadas, que antecedentemente se han dado à luz sobre los Psalmos, y Canticos de la Biblia, ay tan pocas, que dos inteligentes puedan leer sin fastidio. Trátase muy por cima este genero de Poesia. Tal versificador, que no se atreveria à traducir à Virgilio, ù Horacio, tendrà menos reparos para el Texto Sagrado, de que no tiene à lo mas sino una inteligencia muy imperfecta. Seria lo mas seguro à veces consultar el Texto Hebrèo, la Version de los Setenta, y la Vulgata. Porque, aunque la Vulgata sea justamente consagrada por el uso, y por el juicio de la Iglesia, como que ha conservado fielmente el deposito de los pensamientos, no ha traducido siempre con la misma verdad, ni la fuerza de las exprefiones, ni la belleza de las Imagenes. En cuya comprobacion cita el Sr. le Franc por exemplo el noveno verso del Psalmo CXXXVIII. La Vulgata dice: *Si tomo mis alas al amanecer, &c.* en lugar, que el Hebrèo lleva: *Si tomo las alas de la Aurora*, lo que hace la Imagen mucho mas brillante. Para expreflar esta Imagen vierte  
als



así el Sr. le Franc este noveno versículo:

Quando en alas de la Aurora  
Prestado vuelo tuviese,  
Y el Mar de la Patria Mora  
Fin à mi camino fuese.

Si la Poesía profana no es un juego, si por el contrario pide, segun un Escripтор de los mas juiciosos ( el Sr. Fleuri en la Eleccion de Estudios num. 32. ) todo quanto el espíritu humano tiene de mas fuerte, de mas sublime, de mas brillante: todo quanto la lengua tiene de mas expresivo, y de mas proprio; que no pide la Poesía Sagrada? Por comun, que sea la preocupacion, que lleva à no juzgar de la Poesía sino por los exemplos modernos, no es muy justa esta preocupacion. Para conocer el verdadero character de la Poesía (segun el mismo Author ibid.) es necessario subir hasta Sophocles, y Homero. Verase una Poesía muy agradable, y muy seria, juntamente propria, à formar el juicio para la conducta de la vida, y llena de las instrucciones mas necessarias à aquellos, para quienes estaba hecha, esto es, de su Religion, y de la Historia de su País.

El mismo Dios es, añade el Sr. le Franc, quien ha inspirado la Poesía à los hombres:  
„ Dictó versos à Moysès, à David, à los Prophe-  
„ tas, y aun al desgraciado Job, segun San Ge-  
„ ronymo.... El abuso, que hicieron ( de esta  
„ Arte) la Idolatria, el libertinage, y la impie-  
„ dad, deshonorà solo à los Profanadores de esta

invención sublime. Volverla à llevar à su primer destino es el consagrarla à objetos instructivos, y edificantes....

„ Sè (prosigue el Author) que semejante doctrina tendrá pocos Sectarios. Huviera sido tolerable en tiempo de nuestros Padres..... Ellos se paraban en las voces; nosotros tratamos de las cosas..... El presente siglo es el de la Philosophia : todo es ahora Philosopho; expliquèmonos; todo pretende serlo..... Disipanse nuestras preocupaciones, ilustranse nuestros espíritus. Què luz espantosa, ò mas bien, què tienieblas ! Para encender la luz de la Philosophia se apaga la de la Fee .... El Deísmo levantò la máscara, y se muestra à cara descubierta ..... Physico, Naturalista, Astronomo, Metaphysico, Geometra, Moralista, cada uno en su distrito se erige un Tribunal supremo, donde examina, aprecia, calcula, pesa las causas, que no vè, los efectos, de que solo vè la mitad..... Disputanse los Libros Divinos, como una question de Physica, ò como un punto de Historia. No se trata mejor à Moysès, que à Descartes..... Atreverème à decir mas... un Incredulo es necesariamente muy mal Logico. Supongo por un poco, que este sea un Philosopho..... Si de una verdad incontestable, tal qual la existencia de un Sér infinito, no desciende por una sèrie de argumentos naturales.... à las verdades de la Religion, no es mas, que un espíritu falso



„ falso. Mi designio aqui no es emprehender  
 „ una Apologia de la Religion. Mas he creido,  
 „ que en las circunstancias presentes..... debia  
 „ à mi mismo, à la Profesion de Hombre de  
 „ Letras, que me glorio de unir con ocupacio-  
 „ nes mas importantes, (y) à una Arte, de que  
 „ no tengo la desgracia de abusar; si tengo la  
 „ de no conseguirlo, una reclamacion pública  
 „ contra las opiniones funestas, cuyos progre-  
 „ sos se acusa al presente favorecer abierta-  
 „ mente à la Philosophia, Poesia, y Literatu-  
 „ ra.

No hemos podido referir mas; que una parte de este passage, que merece ser visto enteramente. Pero lo que citamos de él, basta para hacer juzgar de los dictámenes del Author sobre el abuso, que se hace al presente del entendimiento contra la Religion; y nos aprovecharemos siempre con gusto de las armas, que los mejores Authores nos pondrán en la mano, para oponernos con ellos à los abusos, que son tan escandalosos, como comunes, y publicos.

Querriamos seguir al Sr. le Franc, en lo que observa sobre el estylo de las Santas Escripturas en general, y sobre el modo, con que ha creido deber explicar su sentido. Si este Trozo no pudo ser del todo nuevo, en quanto al fondo, nos pareció al menos muy bien exprellado. Después de haver considerado la impossibilidad de traducir inteligiblemente la Escriptura Santa, y con especialidad las Prophecias, que encierra, sin

addiccion, ni periphrasis: despues de haver observado la necesidad de dár en una Traduccion à los pensamientos de los Authores inspirados el grado de claridad, que tendrian à nuestros ojos, si el language humano, de que se servian estos Interpretes del Cielo, huviesse podido seguir la rapidéz del espiritu, que los inspiraba, y de escoger sobre diversos partidos una opinion entre muchas igualmente seguidas por Guías Orthodoxas, el Author se opone una transposicion unica de un verso del Psalmo III. à el Psalmo VII. Mas sostiene diversas construcciones como permitidas, y mas convenientes en verso, aunque extranas en prosa, segun su dictamen. Asi por exemplo en esta Estropha sacada del segundo Cantico de Moysès, el Author despues de haver hecho hablar antecedentemente à un Egypcio, que amenazaba à los Israelitas, añade:

Decía: mas se ahogaron  
 Sus blasphemias en el seno  
 De las ondas, y pagaron  
 De su proceder lo ageno:  
 Dios de sus conspiraciones;  
 Volviendolas contra ellos,  
 Lo audax de sus sinrazones  
 Hace fientan en sus cuellos.

Para justificar el Author esta construccion, advierte, que pone el discurso en la boca de uno solo, para darle mas fuerza, y que substituye  
 des



después el numero colectivo, para hacer la Imagen mas sublime.

Empeñase el Author, en lo que sigue, en justificar después del célebre Addison el uso de los Hebraísmos en la lengua empleada en la Traducción de los Libros Santos, y de el paralelo, que hace á el assunto de algunos pasajes de Homero con Moytes, y de la imprecacion de los Amphyctiones, que se vé en la Arenga de Esquines contra Ctesiphon, y Demosthenes, con la imprecacion inclusa en el Psalmo CVIII. concluye, que Homero, y Solon conocieron, é imitaron á Moysès. Pero no nos detendremos mas sobre estas observaciones generales, para entregarnos á las particulares, que son proprias á cada uno de los Libros de esta Recoleccion.

La universal estimacion, en que siempre ha estado el Libro de los Psalmos, de que ay traducciones hasta entre los Turcos, y aun mas la leccion de esta divina Poesia anuncian bastante-mente su valor. Los Sabios conocen el merito de la traduccion, que el P. Petau hizo de ellos en verso Griego, y en la qual no parece el Sr. le Franc desea otra cosa, que el genero, y el tono lyrico. El Sr. le Franc observa como un hecho singular, que esta traduccion, aunque comparable por otra parte á las mejores Poesias de los antiguos Griegos, nó fue sin embargo mas que el recreo de su Author, „ quien nó „ tenia otro Parnaso para la composicion de

„ estos magníficos versos ; quē los ángulos ;  
 „ y escaleras de el Colegio de Clermont ;  
 „ quando baxaba à la Iglesia , ò al Refecto-  
 „ rio. „

Contentasé el Sr. le Franc con citar la traduccion Latina de Mathéo Toscan como mediana. Detienese mas sobre la de Buchanan, como excelente por la belleza del language, y de la versificacion ; però muy inferior à la version Griega del P. Petau , en quanto à la fuerza, y energia. Su admiracion de las mas señaladas para las Odes Sagradas de Rousseau , no le estorbaba el disgusto, de quē el incomparable Racine no aya compuesto sino un corto numero de Canticos Espirituales. Dà de buena gana à las Odes Christianas del digno hijo de este illustre Author , y à las del Sr. de Bologne , el tributo de estimacion , que el Publico creyò no poder reusarles : y sin detenerse en las traducciones de los Psalmos , hechas en verso por Racan , y por Noble , sin reprobar al Sr. Abad Desfontaine la mediocridad , de las que hizo imprimir en Reacan , poco tiempo despues de haver dexado la Compañia de los Jesuitas : no omite hacer notar en las del Sr. Godeau , Obispo de Venza , la nobleza, y dulzura de su versificacion. Las diez Odes , que componen el primer Libro de esta Recoleccion , sòn sacadas de los Psalmos 1. 2. 7. 13. 15. 67. 79. 103. 136. y 138. Sobre cada uno de estos Psalmos , como tambien sobre cada Profecia , y sobre cada Cantico , expone de ante-

mappe



mañó el Author su assumpto cõ bástiantē extension por forma de argumento.

No citarèmos mas que un exemplo por lo tocante à este primer libro, y aun citarèmos muy pocos sobre cada uno de los otros. Elegirèmoslos solamente de diferente especie, para hacer conocer mejor el character, y la variedad de la Obra: y para abreviar no citarèmos sino una parte de cada una de las piezas de verso citadas. Veis aqui como acaba la Ode 5. sacada del Psalmo 67. *Exurgat Deus.*

O Cielo ! del Dios, que amas;  
Atributos infinitos  
Con caractères de llamas  
Estàn en la nube escriptos.

Los Prophetas, que encaminã;  
Son los Heroes, que destina,  
Para el Mundo reducir.  
Clemente os llama su anhelo;  
Naciones, que vuestro zelo  
Sirve à el Dios, que he de servir.

Los Canticos son anunciados por el Señor le Franc, como el triumpho de la Poesia, y como verdaderos Poemas, no solamente por el entusiasmo, que reina en ellos, por la magnificencia de las Imagenes, por la pompa, y fuerza de las expresiones; mas tambien por el mecanismo de una construccion methodica. Josepho, S. Geronymo, Origenes, y Eusebio estàn de acuerdo

sobre este punto, aunque se opongan entre sí sobre la qualidad de los versos. Puedense consultar en este asunto las Dissertaciones del Sr. Abad de Fleuri, y Calmet acerca de la Poesía de los Hebréos. El Sr. le Franc combate el dictamen contrario, y se admira, vista la abundancia de la materia, que Rousseau no aya puesto en verso mas, que el Cantico de Ezechias, el qual sería audacia traducir despues de un tan gran Maestro. El Sr. Godeau hizo sobre el Cantico de los tres compañeros de Daniel una extensa paraphrasis, que obligó à el Cardenal de Richelieu à dar à su Author el Obispado de Grassa; y que aunque enlaza los defectos del tiempo, tiene el merito poco comun del numero, y de la harmonia. Tambien distribuyó el Sr. Godeau en Eglogas el Cantico de los Canticos, à el qual conviene el Genero Pastoral efectivamente muy bien; pero debe ser tratado, y leído con mucha circunspeccion. El Monge VVilleram, Abad de Mersburgo, traduxo en verso endecasílabo este ultimo Cantico, que aun fue traducido en prosa Alemana. Creese tambien, que el Monge Otfrido, que vivia à el fin del noveno Siglo, havia hecho desde aquel tiempo las traducciones en verso Aleman de los Canticos: *Benedictus*, *Magnificat*, &c. halladas en Inspruck el año de 1665. en un manuscrito desconocido hasta entonces: y las bellezas sobrenaturales de una Poesía enteramente divina parecian necesarias, para sostenerla entre las



expresiones de una Lengua, de quien Otrfrido asegura, que su extremada dureza molestaba ochocientos años antes el oído de los Francos, y de los Alemanes, un poco delicados. Mas los Canticos de la Escritura son de naturaleza de hacerse considerar en todas las Lenguas, y en todas las traducciones.

Los diez Canticos puestos en verso por el Sr. le Franc, son los dos Canticos de Moysès: de quienes el primero se siguió à el paso del Mar Roxo, y el segundo precedió à la muerte de este Legislador: los Canticos de Debora, y de Baruc, *Judic. cap. 5.* de Judith, *cap. 16.* de Tobias, *cap. 13.* de Anna, Madre de Samuel, *lib. 1.* de los Reyes, *cap. 2.* de David, *lib. 2.* de los Reyes, *cap. 1.* de un Judío en prisiones, *Eccle. cap. 36.* y los Canticos; *Magnificat*, y *Benedictus*, *S. Luc. cap. 1.*

Ved las dos primeras Estrophas del segundo Cantico de Moysès:

Suspenda por un rato  
Su agilidad veloz el Firmamento,  
Jacob, estadme atento:  
Que mis discursos graves persuasivos,  
Y mi santa eloquencia,  
Qual de la aërea Region blando rocío,  
Reanimando los frutos,  
De los Prados tributos,  
Tambien la yerva tierna, en el Estío  
De la abrasada tierra,  
La rehace, la ánima, y vivifica,

Re-

Refrescando las flores :  
 Así son los primores  
 De mi labio feliz , y siempre activo ;  
 Vuestros entendimientos penetrando ;  
 Y vuestros corazones renovando.  
 Reconoced , postrados ,  
 Al Dios Omnipotente , que os anuncia  
 Mi voz ; y pues pronuncia  
 Su Sempiterno Labio Santas Leyes ;  
 Adorad la prudencia  
 De Decretos tan Santos ; tan acordes :  
 De todo el Universo  
 Tiene la suerte en terso  
 Language , para pocos comprehensivo ;  
 A sus pies rubricada.  
 Lo bueno en sus acciones siempre brilla ;  
 Es su voluntad justa ;  
 De su palabra augusta  
 Observador tan fiel , que nunca faltai  
 Cumple , lo que promete por su banda ;  
 Hagamos pues nosotros , lo que manda.

La segunda, y tercera Estropha del Cántico  
*Magnificat*, exprellan así el verso: *Quia respexit*

Alto conocimiento Soberano  
 Del Dios , y Criador del Universo ;  
 Reluce en la eleccion, que de su mano  
 Hizo de un barro humilde, pero terso ;  
 La fè reconociendo de su esclava  
 La exalta , porque ve , que se humillaba ;

De



De el polvo de mi nada en un momento  
 Al Throno de mi Rey vuelo dichosa:  
 Què honor mas grande, què mayor contento,  
 Logro yo la primicia mas graciosa  
 De su amor à nosotros: mi fortuna  
 Cantarán las edades una à una.

Las Prophecias, aunque no están escriptas  
 en verso, están no obstante en un estylo tan  
 poético como el de los Canticos, y Psalmos, y  
 aun incluyen muchos. Reconocele en esta parte  
 de las Divinas Escripturas la Hittoria passada,  
 presente, y futura del gobierno del Señor, los  
 golpes mas fuertes, y las Imagenes mas terribles  
 siempre mezcladas con objetos de consuelo:  
 Quando se considerasse igualmente la elevacion  
 de los pensamientos, la variedad de las pinturas,  
 la energia de las expresiones, y el entusiasmo,  
 que allí reina, se notará, que no les falta absolu-  
 tamente mas, que la versificación, para ser ver-  
 daderos Poemas. Causará espanto, que el Sr. le  
 Franc aya sido casi el primero, que hollasse este  
 camino, en el que parece no haverle precedido  
 sino un ligero ensayo del Sr. Racine el hijo  
 sobre el cap. XIV. de Isaias; y se le darán las  
 gracias de haver abierto esta senda à los que qui-  
 esen trabajar en una tan bella mina de nuevas  
 riquezas poeticas.

Queriendo el Sr. le Franc dár las Prophecias  
 enteras, se vió obligado à limitarse à las de los Pro-  
 phetas menores, y aun à las que no excedian el

numero de tres capitulos ; y ha hallado en cada una, de las en que ha trabajado , tantos ornatos particulares en su genero, quanto esta preferencia, al principio involuntaria, despues le ha bastantemente satisfecho. La Prophecia de Abdias le pareció brillante por una singularidad, de que la imaginacion de Homero, y el ardor de Pindaro estuvieron siempre muy distantes. Mira las bellezas poeticas de las Santas Escripturas, como que son todas de igual perfeccion, y les aplica, lo que el gran Bossuet dice en particular de los Psalmos, que en ellas se reúnen la grandeza, y elevacion, con la dulzura, y el sentimiento de un modo, que hacen parecer à Homero, y Virgilio, en lo que tienen de mas perfecto, tan pequeños, si se les compara con los Escriptores inspirados, quanto estos divinos Escriptores son grandes.

En las Prophecias, como en los Psalmos, y Canticos, el Sr. le Franc empleó Estrophas alternativas ; y algunas veces, à imitacion de Pindaro, dispuso las estancias tres à tres, dando las dos primeras semejantes entre si, y à la tercera una mensura diferente. Este enlace simetrico de Estrophas desiguales, le pareció proprio para formar un contraste harmonioso, y muy conveniente al genero Lyrico. Porque dice à este proposito : „ si la Poesia semeja à la Pintura, „ debe tambien imitar la Musica, cuyo encanto „ consiste en una melodiosa variedad de tonos, „ y conciertos, „

Todo



Todo el tercero libro, que tiene por objeto las Prophecias, no comprehende sin embargo mas de quatro, las quales contienen los tres capitulos de Joel, el *cap.* unico de Abdias, los tres *cap.* de Nahum, y los tres de Habacuc.

Citarèmos solamente los principios de dos de estas Prophecias; pero nos detendrèmos mas en la de Joel, para hacer ver en ella esta diversidad de estancias, y de mensura, que el Author se propuso.

O Ancianos, vuestra atencion,

Naciones, de vuestro oïdo

Embargo la aplicacion,

Quando la atencion os pido.

Què infortunio pudo, qual

Ser à nuestro grave mal,

No digo igual, semejante,

Pues que de el mal el rigor

Nos palma con su terror?

Dilo, o Padre, à vuestro infante.

Desgraciados Padres, si ....

Contad pues à vuestros hijos

De estas miserias asì

Aun los lances mas prolijos:

Asì seràn aliviados,

En la cuna atormentados.

Los vuestros à sus nacidos

Continuaràn la memoria,

Y estos diràn esta historia

A los suyos aturdidos.

De

De funestos animales?  
 Enxambres han deborado  
 Grano, yerva, matorrales;  
 Y el viento, lo que han dexadō  
 O mortales! despertad,  
 Sin intermision llorad,  
 Vosotros, que en borracheras  
 Gastais las noches, y dias:  
 Faltan ya à vuestras porfias  
 Vinos, y demás chimeras.

Levantandose à elayre en Batallones  
 Nube sombría insectos à millones  
 Formaban, despojando nuestros Valles  
 De pampano, y de uba. Mas que el diente  
 De el Leon implacable, è impaciente  
 La fuerza es de su boca, y la fiereza  
 Arbusto sin corteza  
 Sin rama el Arbol fiente.

Ved ai, como se vertieron los primeros versicu-  
 los de la Prophecia de Nahum;

Zeloso es el Señor, que la venganza  
 Ama, quando aborrece sin tardanza  
 A el que por ofenderle se le opone.  
 Su colera, su odio, sin compasion, cruel!  
 Nadie pues fino aquel  
 Puede aplacarla, que à esto se dispone.

Tardō



Tardo es en el castigo. Si, mas quando,  
 (Aun de considerarlo estoi temblando)  
 Mueve, qual Dios, el brazo Omnipotente,  
 Ningun delito escapa de su espada,  
 Puesto que inesperada  
 Los justos golpes de su filo siente.

El uso de los Hymnos parece no haver comenzado en la Iglesia hasta à fines del quarto Siglo. Los primeros Christianos cantaban solamente los Psalmos. Pero quando la Iglesia se halló mas en libertad, creyó deber celebrar con Canticos particulares los Milagros de Jesu-Christo, los Mysterios, las Fiestas de su dicha Madre, de los Apostoles, de los Martyres, y de las Virgenes. En esto trabajaron con el sucesso, que su siglo podia permitir, S. Hilario, San Ambrosio, y principalmente Prudencio, quien despues de su Conversion hizo una coleccion de Hymnos muy estimada de sus contemporaneos. Todos prefieren entre los Hymnos modernos los de el illustre Santevil, cuyo capricho poetico, el nervio, y ardor parecen unicos en este genero. El Sr. le Franc admira sobre todo los Hymnos de la Virgen. Nada dice de los Hymnos Griegos, ni de los Latinos de los otros Autores, de quienes muchos, aunque inferiores à Santevil, son no obstante muy distinguidos en este genero, y que los nuevos Breviarios los hacen bastantemente conocer.

C

Havien

Haviendo emprendido el Sr. le Franc dâr en Francès Hymnos, que no fuesen meras traducciones, se ha servido para formarlos de el language, y de las idèas de los Escriptores Sagrados, y de los Padres de la Iglesia, usando las que le parecieron mas proprias à las materias, que tratò. Desearia, que este genero de Poesia tuviesse mui buen exito en Francès, para empeñar los buenos Poetas à cultivarla, y los habiles Musicos à consagrarla sus cantos. Pienso, que las personas, principalmente las que no saben latin, entenderian con mucho mas gusto, y utilidad la Musica de los motetes de la Lande, de Campra, y de Mondoville, si estuviesse en palabras Francezas. Querria, que estos pequeños poemas Francezes, imitando todos los caractères de la Poesia, „ fuesen agradables, tiernos, y „ brillantes para las Fiestas de la Virgen, y para la Natividad: magestuosos, y sublimes „ para la Resurreccion, para el Descenso de el „ Espiritu Santo, y para la Ascension: lugubres, mas de consuelo para el dia de los Difuntos: terribles para el Juicio final: triunphantes, llenos de amor, y de alegria para la Fiesta de Todos Santos. „ Desearia à mas, que la mocion fuesse la alma de esta Poesia, y cree, que una Musica surtida de tales Odes haria una sensacion maravillosa. No presenta los diez Hymnos, que componen el quarto, y ultimo Libro de esta Recoleccion, sino como bosquejos de estas grandes Pinturas, dexando para

otios



ottos el mēter los colores sobrē el disleño, que ha trazado.

Los assumptos de los Hymnos, que acabamos de anunciar, son las Fiestas de la Anunciacion, de la Natividad de Nro. Sr. de la Epiphania, de la Purificacion, de la Resurreccion del Salvador, de Pentecostes, de la Assumpcion, el día de los Defunctos, la Fiesta de Todos Santos, el Juicio final, el qual pareció el objeto mas conveniente para el primer Domingo de Adviento.

Reconocese por el gusto, en que estos Hymnos están compuestos, que se destinaron para ser cantados. Referirēmos con complacencia algunos exemplos de ellos de diferente genero. Pero no podemos dexar de ser muy breves en esta parte, aunque sea una de las mas nuevas de la Recoleccion.

El Hymno de la Fiesta de la Anunciacion, el qual tiene diez Estrophas, principia assi:

No ha de venir jamás  
El Dios de nuestros deseos?  
Renuevanse los siglos  
Sin cumplir sus mandatos.  
El Dios de nuestros deseos  
No ha de venir jamás?

Las Estrophas siguientes están de otro diverso gusto. Ved aquí, como finaliza el Hymno para la Fiesta de Pentecostes:

La verdad Santa

Su Reyno adelanta

En todo el Universo ;

Mas la mentira

Se sumerge, y retira

'Al seno de el Infierno,

En negra vivienda

La Sibyla horrenda

Muda queda ya,

Tyrano, y Verdugo,

Un pesado yugo

La Cruz les ferà.

O triumpho brillante ! o suavè acénto !

Nos abres los ojos, quiebras nuestros lazos.

Su Dios el Idolatra deshace contento :

Y solo Christianos ve el Sol en sus pasos.

También citarèmos, sin el temor de parecer demasiado largos, las Estrophas 1. 8. 9. 10. y ultima de el Hymno de los Defunços, à las que juntarèmos las Estrophas 4. y ultima del Hymno del Juicio final.

*Hymno de los Defunços.*

..... La voz, que mi dolor pronuncia fiero ;

Poderoso Dios mio, escúches quiero :

La muerte me circunda en sombra triste;

Mas mis iniquidades no atendiste:

Porque si las contarás, quien pudiera

Llevar peso de colera tan fiera ?



O día de colera;  
Terribles momentos!  
O día de miseria,  
De llanto, y tormentos!  
El rayo debora  
La Tierra, y el Cielo;  
Vemos ya la Aurora,  
Con espanto ahora,  
De el día eterno.

O día de colera, &c.  
[Almas de los Fieles;  
Reposad en paz,  
Las eternas puertas  
Se os cierran jamás.

Almas de los Fieles, &c.

*Hymno del Juicio final.*

De el Mar á el seno  
Caen los montes;  
Disueltos vientos  
Las aguas sorben:  
Abren las ondas  
Nuevos caminos;  
Los truenos zumban:  
Fieros incendios!  
Los Cielos se funden;  
Y corren violentos,  
Encienden, confunden  
A los Elementos,

C;

Trium;

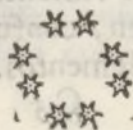
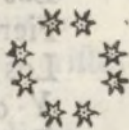
Triumphad, Poder eterno?

Mas perfecto, y hermoso un nuevo Mundo  
De manos de el Señor, que es Sempiterno,  
Y un Cielo mas vistoso à lo profundo  
De aquel alumbra. Pero ya habirèmos  
La mansion tan dichosa, que tenèmos.

Lo que hemos observado; y citado sobrè  
esta Obra, nos parece suficiente para poner à  
nuestros Lectores en estado de juzgar de ella  
por si mismos, y para dispensarnos de juntar  
un juicio formal à una analysis, que incluye  
toda la substancia de el. Añadirèmos solamente,  
que si el Sr. le Franc, cuya capacidad, y talentos  
son bastantemente conocidos, despues de ha-  
ver empleado, assi como lo anuncia, diez años  
en componer esta Recoleccion, y mas de cinco  
en borrar, reformar, y pulir, lo que contiene  
no se ha asegurado contra la severidad de los  
buenos Criticos, y la injusticia de los malos,  
es necesario confessar aun, que seme-  
jante seguridad no la logra fa-  
cilmente un hom-

bre enten-

dido,



ME1



**MEDIDA DE LOS TRES PRIMEROS GRADOS**  
del Meridiano en el Hemispherio Austral, sacada de las observaciones de los Señores de la Academia Real de las Ciencias, enviados por el Rey debaxo del Equador. Con el Diario, que sirve de introduccion historica à esta medida, por el Señor de la Condamine. En París, en la Imprenta Real 1751.

**E**S bastante indifferente el saber, lo que pensaron los Antiguos de la Figura de la Tierra. Como no tenian, ni las observaciones, ni los instrumentos necesarios para assegu-  
rarfe de ella, ni los principios de Hydrostatica, y de las fuerzas centrales, que huvieran podido conducirlos à alguna conjetura plausible sobre este assunto, si se halla en sus escriptos alguna cosa, que parezca tener alusion à esto, no pudo decirse sino por causalidad, y no merece alguna atencion. Huygens es el primero, que por la theorica de las fuerzas centrifugas mostro, que la Tierra debia ser un espheroide, cuyo exo de ro-  
tacion es mas corto, que el Diametro del Equador. Neuton llego à la misma conclusion por consecuencias, sacadas de su systema, sobre la gravitacion universal. Las experiencias de la longitud del Pendulo, hecha en el año de 1672. en Cayenna por el Sr. RicheK, y repetidas despues en diferentes latitudes, eran otras tantas pruebas de hecho, que concurrían à establecer

esta famosa questão. Pero para decidirla indubitablemente era necesario emplear las medidas actuales. Si el grado del Meridiano se hallase mas pequeño cerca del Equador, que ácia el Polo, de esto se seguia, que la Tierra es menos corba, y se acerca mas á un Plan, mientras á mas distancia del Equador. Era pues necesario medir dos arcos del Meridiano á la mayor distancia posible entre el Equador, y el Polo, y tal ha sido el objeto de los dos viages emprendidos de orden del Rey, el uno á el Perú, y el otro baxo del círculo Polar. La obra, que vá á hacer el estampó de este Artículo, comprehende la Descripción de una parte de las operaciones, que sirvieron para medir los tres primeros grados del Meridiano, desde los contornos de Quito hasta mas allá de Cuenca en el Hemispherio Austral. El Señor de la Condamine da en ella cuenta de la parte, que tuvo en el trabajo comun, y de las precauciones, que tomó para assegurar el suceso. No la dió al público hasta 1751. siete años después de su retorno. Pueden leerse en el Prefacio, que está á la frente de su Diario, las razones, que retardaron tanto tiempo su publicacion. No le dió el título de la *Figura de la Tierra*, porque no comprehende determinarla. Contentase con poner á sus Lectores en parage de juzgar de ella, poniendoles delante las diferentes correspondencias de los Exes Terrestres, concluidas de las medidas tomadas baxo del Equador, y de las que fueron executadas en Francia baxo el círculo



Polár. La sola consecuencia, que saca de esto, es, que todas las observaciones concuerdan en probar el allanamiento de la Tierra ácia los Polos. Pero juzga, que convendria tener mucho mayor numero de grados medidos para estar en estado de conocer la especie de elypte, que dá la verdadera Curbatura del Meridiano, y consiguientemente la verdadera Figura de la Tierra. Havíase propuesto desde luego colocar al principio de su Libro, en forma de Prefacio, una introduccion historica mui succinta. Pero las detenciones sobreenvenidas á la impresion, le dieron tiempo de extender esta introduccion, y de componer de ella un Diario, en que se halla año por año, y mes por mes, la serie de los trabajos, que ocuparon á los Academicos enviados á el Perú, durante los diez años de su ausencia, y la relacion de los obstaculos, que successivamente retardaron su vuelta. Quando salieron de Francia no le creia, que debiesen emplear mas de quatro años en su viage. Por consiguiente tenían derecho de preguntárles, qué fatal conviacion de circunstancias havia podido dilatarlo tanto. Quiso el Señor de la Condamine satisfacer una curiosidad tan razonable, y lo hizo de un modo, que agrada á toda suerte de Lectores. No tuvo para esto necesidad de mendigar algun socorro extraño. Todo lo que refiere es extracto de mas de diez Volúmenes escriptos de su mano dia por dia. Así está seguro de no haberse engañado en los hechos de alguna impor-

tan-

tancia. Su narracion està escripta cõn elegancia, y una eleccion de expresiones, que se concede à pocos saber emplear tan felizmente. Empeña, e interesa por el character de verdad, que en ella se advierte, y por las pinturas vivas, y naturales, que ofrece. Siguese à el Author, sin molestarle desde su partida de Francia hasta Quito. Veele obrar ya solo, ya con los otros Academicos. Instruyese del emplè, que hicieron de su tiempo, y del genero de vida, à que se vieron reducidos, tan nuevo para ellos, como diferente del que havian dexado. Tomase por la sola narracion de los sucesos una ideà del character, y Costumbres de los Pueblos, entre quienes vivieron. Participase de los trabajos, y fatigas, que experimentaron: ya quando tuvieron, que luchar en algun modo contra un Cielo poco favorable à la Astronomia: ya quando se vieron obligados à obrar en valles ardientes, ò sobre montañas cubiertas de nieve. Compadecese al Señor de la Condamine de verle suspendido por una multitud de Procesos, y forzado en algun modo à lidiar contra la zizania, y mal humor de los hombres en un País, en que creia no tener otras dificultades, que vencer, que las de la Naturaleza. No se ciese à exponer lo que pertenece à la medida de la Tierra, principal objecto de su viage. Tambien hace la Relacion de los demás trabajos, à que los Academicos se entregaron, así en comun, como en particular, durante los intervalos frequentes, que les



les dexaban los obstaculos de toda especie, que necesitaron vencer. Ya determinaban la latitud, ó longitud de un Lugar: ya hacian experiencias sobre el Thermometro, ó el Barometro, sobre la declinacion, y la inclinacion de la Aguja de Marear: sobre la agilidad del sonido: sobre la dilatacion, y cõdensacion de los metales: sobre la atraccion Neutoniana, &c. Otras veces observaban los Solsticios, è inferian las consecuencias, que de ellos resultan, para fixar la obliquidad de la Ecliptica. En una palabra, todas sus ocupaciones eran Academicas, y se dirigian á la utilidad de la Astronomia, Physica, y Geographia.

Los viageros tienen el permiso de hablar de si mismos, puesto que no los leen mas, que para saber lo que hicieron, y lo que vieron. Teme el Señor de la Condamine no se le imputé haver abusado de este Privilegio; mas espera, y nos parece, que su esperanza es bien fundada, que no se le hará cargo de haver rehusado hablar de los otros. „ Convengo tambien, dice, „ que en las contradicciones, y estorbos, que „ he encontrado frequentemente, me sostu- „ vo siempre el deseo de ver algun dia „ aprobada mi conducta. Afectando guardar „ silencio, sobre lo que me pertenece, temeria „ hacer muy poco caso de la opinion pública, „ precio aparente, cuya ilusion conozco; pe- „ ro confieso, que la esperanza de conseguirla, „ ha tenido en mi estimacion diversísima  
con,

„ concepto. Si este dictamen tiene algo de amor  
 „ propio, puedo prometerme, que se me ad-  
 „ mitirá en descuento de diez años de trabajos,  
 „ que he procurado hacer utiles. Aunque los  
 „ fitios, de que habla, estén indicados mui distin-  
 „ tamente, no obstante huviera sido bastantemen-  
 „ te difícil formarse una justa idea de su posicion,  
 „ sin el socorro de un Mapa. Ha enriquecido su  
 „ Diario con el de la Provincia de Quito, que se  
 „ extiende cerca de siete grados en latitud, y casi  
 „ quatro en longitud. Gravóse en él con un buril  
 „ mas fuerte, lo que está mejor conocido, y mas  
 „ exactamente determinado. La cadena de Monta-  
 „ ña, desde el Equador hasta mas allá de Cuen-  
 „ ca, está allí representada en plan Geometral;  
 „ porque la posicion de estas fue fixada Geometri-  
 „ camente. Todos los materiales, que han servi-  
 „ do para formarla, se señalan en una nota, que  
 „ está en la pag. 141.

„ La Historia de las Pyramides de Quito per-  
 „ tenece por muchos titulos à la relacion del via-  
 „ ge del Perú. „ Este monumento, dice el Au-  
 „ thor, podia servir à perpetuar la memoria de  
 „ un trabajo util à todas las Naciones, emprehen-  
 „ dido por la Academia, executado de orden  
 „ del Rey, con el permiso, y baxo la protec-  
 „ cion de su Magestad Catholica. Mas estaba  
 „ destinado principalmente à fixar los terminos  
 „ de la bafa fundamental de todas nuestras  
 „ operaciones Geographicas, y Astronomicas,  
 „ y à libertarlos de la suerte de todos los

„ trá-



„ trabajos de los Antiguos sobre la medida de  
„ los grados terrestres. No obstante, este mo-  
„ numento acaba de ser destruido, sin que se  
„ aya oído hablar de él en Francia una palabra.  
„ Púsose en su lugar otro, el que jamás tendrá  
„ el mismo grado de autenticidad para fixar  
„ una medida, de que no podemos ya respon-  
„ der. „ Estas circunstancias, juntas á las con-  
„ sequencias, que de aquí podian sacar en lo ve-  
„ nidero contra la exactitud de sus operaciones,  
„ determinaron al Sr. de la Condamine á compo-  
„ ner su Historia con alguna extension. Dividióla  
„ en tres partes, segun el orden de los tiempos.  
„ La primera trata de lo que pasó en Francia antes  
„ de la partida de los Academicos, acerca de las Py-  
„ ramides, è Inscripciones proyectadas. La segun-  
„ da del modo, con que este proyecto se executó,  
„ y de las oposiciones, que tuvo. En la tercera da  
„ cuenta el Author de los sucesos relativos á este  
„ mismo objeto, y posteriores á su vuelta á Fran-  
„ cia. Este trozo subministrará nuevas pruebas  
„ de el talento del Author para escribir, y de su  
„ zelo del honor de la Academia, y gloria de su  
„ Patria.

Ya es tiempo de passar á la medida de el  
Meridiano, en la que se refieren los prelimina-  
res, de que acabamos de hablar. La Obra, que  
el Sr. de la Condamine ha dado al publico baxo  
este titulo, incluye dos partes: En la primera da  
cuenta de las operaciones particulares, que hizo  
sobre el terreno, para determinar Geometrica-  
mente

menté la longitud de un arco Meridiano en la America Meridional. Refiere en la segunda las observaciones Astronomicas, por las quales, juntamente con el Sr. Bouguer, determinó la amplitud, ó anchura de este mismo arco.

Quando los tres Academicos enviados à el Equador arribaron à Quito, Ciudad célebre del Dominio Español, y que se hizo el centro de sus trabajos, se emplearon en buscar por los contornos una llanura, que pudiesse ser medida actualmente, y facilitar la basa fundamental de todas sus operaciones Trigonometricas. Eligieron la de Yarouqui à quatro leguas de Quito, la qual les pareció preferir à la de Cayambé, que les havian señalado. Sin embargo no dexaba esta tambien de ofrecerles bastantes dificultades, pues que sobre dos leguas de longitud tenia 126. toesas de inclinacion. Dividieronse en dos quadrillas, à fin de tener dos medidas en lugar de una, y en dos sentidos diferentes. La desigual inclinacion del terreno, los precisó à medirla, como por escalones, ó gradas, poniendo sus perchas horizontalmente, y teniendo cuenta con la diferencia de los niveles. Emplearon en esta medida los Señores de la Condamine, y Bouguer 26. dias de un trabajo penoso. Refiere todos los elementos de esta medida, y el procedido, que figurió para reducirla à la linea recta de un termino à el otro.

Esta basa larga de 6272. toesas es el primer lado



lado de una serie de 32. triangulos principales, colocados á corta diferencia en la direccion del Meridiano. Dirigianse á una segunda basa, medida igualmente con la percha, á 80. leguas de la primera. Principiaban en el lado de acá de la linea Equinocial, y se extendian cerca de tres grados mas allá en el Hemispherio Austral. Midieronse todos los angulos de estos triangulos. Huviera bastado determinar dos de ellos para inferir el tercero; pero se queria mejor pecar por exceso de precauciones, que omitir alguna, que pudiesse ser util. El Author queriendo presentar á el Lector el por menor de las operaciones, que han servido para formar esta serie de triangulos, creyó, que el mejor medio de hacerlo con claridad, y precision, era el componer una Tabla, la qual reuniendo á un punto de vista los mas objetos que fuesse posible, mostrasse sus diversas correspondencias, y dependencia mutua. Motivo, porque dispuso una, en que incluyó la mayor parte de las operaciones, que hizo sobre el terreno, y la resulta, que de ellas se puede sacar. Tiene esta Tabla doce columnas; y como ella hace, en algun modo, el fondo de la primera parte, no juzgamos poder nos dispensar de dar al menos los titulos de cada una. La primera ofrece los planes aislados de los triangulos orientados, y colocados segun el orden de las observaciones. Vese en la segunda los nombres de los lugares, en que estaban puestas las señales. En la tercera los

an-

angulos observados, y corregidos. En la quarta la igualacion, que fue preciso hacer para reducir los tres angulos de cada triangulo à 180. grados. La quinta presenta en toesas, y en centesimas de toesas, la longitud de los lados opuestos à los angulos observados. Esta longitud es la distancia en linea recta de las señales entre quienes los angulos fueron observados. Hallanse en la sexta los angulos de altura, ò de depression, baxo los quales se veian las dos señales, cuya distancia està expresada en la columna precedente. En la septima lo alto, y baxo, respectivo de las señales, es decir, el numero en toesas, que expresa la cantidad, cuyo punto observado estaba mas alto, ò mas baxo, que la estancia del observador. La octava presenta los angulos de posicion, reducidos à un plàn horizontal. Vese en la novena la longitud de los lados horizontados, reducidos al nivèl de Carabouru. En la decima la longitud de los lados de los triangulos, por lo que respecta à la linea meridiana. La undecima contiene la distancia entre los paralelos de las señales. Y la duodecima la distancia entre los meridianos de las señales, es decir, que las columnas once, y doce se han llenado por las diferencias en longitud, y en latitud, que se hallan entre las señales reducidas à toesas.

Los Articulós, que siguen à esta Tabla, son su comentario. Contienen la explicacion de cada columna, y los suplementos de lo que no pudo



pudo entrar en ella. Tambien se hallan dos tablas, que el Author ha deducido de la primera. La una està destinada à marcar la altura absoluta, de las señales de la Meridiana, de las Montañas mas considerables de el Pais, y de el suelo de algunos Lugares de la Provincia de Quito, por cima el nivel del Mar: La otra pone à la vista las distancias calculadas de todas las señales a la Meridiana de Quito, y à la perpendicular à este Meridiano. Siendo Quito no solo el Lugar mas considerable del Pais, en que se operò; pero hallandose à mas de esto situado acia en medio de el espacio ocupado por los triangulos de Occidente à Oriente, habiendo sido por otra parte su latitud fixada, y pudiendo serlo exactamente su longitud, nada era mas conveniente, que el reunir los triangulos à esta Ciudad, determinando la posicion de todas las señales con respecto à uno de los Meridianos, que pasan por ella. La tabla, de que hablamos, ofrece la resulta de las operaciones, que el Author hizo para llegar à esta determinacion.

Terminase esta primera parte por el particular de la medida actual de la basa de Tarqui à la extremidad Austral de la Meridiana. Midio-la el Sr. de la Condamine en un sentido, mientras el Sr. Bouguer la midió en otro. Por la comparacion de sus medidas se hallò, que no diferian mas de 4. lineas en 5259. toesas. Esta misma basa havia ya sido determinada por el calculo hecho sobre la primera basa, y los 32. triangulos

intermediarios. La medida por la percha la dió mas corta una toesa. Tan pequeñas diferencias, despues de un tan gran numero de operaciones, solo sirven para probar la exactitud, y arreglo.

Con la ocasion del examen, que hace el Sr. de la Condamine de la variacion, que los diversos grados de calor pudieron causar en la toesa de hierro, que se empleó para medir las perchas aplicadas sobre el terreno, dà cuenta de las experiencias, que hizo sobre la dilatacion, y condensacion de los metales. Estas experiencias le enseñaron, que un grado de dilatacion del volumen del espíritu de vino en el Thermometro del Sr. de Reaumur alargaba una regla de hierro de una toesa de largo la cantidad de una octogesima septima parte de linea.

En fin, despues de haver reformado las distancias calculadas sobre las medidas actuales, tomadas à las dos extremidades, saca de todo quanto se ha expuesto en la primera parte la conclusion siguiente, que referirèmos en sus proprios terminos: *La longitud total de la Meridiana medida Geometricamente, y reducida al nivèl de la mas baxa de las señales 1226. toesas por cima del nivèl del Mar, y toda la reduccion hecha es de 176950. toesas.*

Ved ai pues la longitud de un arco del Meridiano determinada por medidas actuales, y por el socorro de la Trigonometria. Ya no se trata mas, que de conocer la amplitud de este arco, es decir, que porcion es de la circunferencia de la tierra, ó quantos grados, minutos, y segundos.



segundos contiene. El medio de conseguirlo, es hacer à las dos extremidades del arco medido, la observacion de la distancia de alguna Estrella al Zenith. Porque es evidente, que la diferencia de las dos distancias observadas, ó su suma, si la Estrella està entre los dos Zenith, será el valor del arco del Meridiano interceptado entre los dos observatorios. Esta medida Astronómica es el objeto de la segunda parte.

Principiala el Sr. de la Condamine por la descripcion de el instrumento, que desde luego fue empleado en las operaciones comunes, y que despues sirvió para las suyas en particular. Explica su construccion, y el modo de servirse de él. Despues expone el orden, tiempo, y lugar de este grande numero de observaciones principiadas en el año de 1737. y solamente terminadas en el de 1743. Estaba el Authoren Tarqui, quando hizo las ultimas. No pudo comenzarlas con utilidad hasta Noviembre de 1742. y las continuò hasta Marzo, y Abril de 1743. Mientras que él observaba solo à el Sud de la Meridiana, el Sr. Bouguer observaba à el Norte. Havía comenzado en Agosto de 1742. y acabó en Enero de 1743. En este intervalo de tiempo los dos Observadores tuvieron muchas observaciones correspondientes de la misma Estrella, hechas las proprias noches, y à la misma hora. No quito el Señor de la Condamine sacar el valor del grado de Meridiano, sino de estas observaciones simultaneas, porque habiendo

fido ocupada la Estrella á un mismo punto por los dos Observadores, no havia nada que temer de las variaciones opticas, ò reales, que ella podia sufrir en sus movimientos. Para poner al Lector en parage de comparar facilmente las antiguas observaciones con aquellas, á que dà la preferencia, dispuso tablas, en que se presentan baxo un punto de vista facil de ocupar, y reducidas cada una en particular á el tiempo de las observaciones simultaneas: esta reduccion sirve para hacer juzgar mejor de su exactitud por su mayor, ò menor conformidad. Acompañan á cada tabla las notas sobre el grado de exactitud de las observaciones, que contiene.

Para no ocultar nada al publico de todo lo que puede interesarlo en este trabajo Academico, dà el Sr. de la Condamine la copia tambien del processo verbal, que el Sr. Bouguer dispuso de las primeras observaciones en Tarqui, luego que se finalizaron en el mes de Enero de 1740. y que él hizo certificar por un Notario en Cuenca. Refiere igualmente otro processo verbal, el qual contiene el por menor de las observaciones hechas en Cotchesqui, extremidad Septentrional de la Meridiana, en Febrero, Marzo, y Abril de 1740. y que el Señor Bouguer hizo certificar, y legalizar en Quito. Bien se comprehende, que estos diversos objetos no son de naturaleza de poder hallar lugar en un extracto, y que basta indicarlos. Tampoco podemos seguir á el Author en el examen  
de



de las causas, que pueden estorbar el arreglo de las observaciones, ni en la enumeracion de las atenciones, que tuvo para darles toda la exactitud, de que son capaces. Pero no le haríamos toda la justicia, que se le debe, si no hiciésemos al menos una ligera mencion de las consideraciones curiosas, que hizo sobre la paralaxe de los hilos à el foco de el Telescopio. Persuadióse à que esta paralaxe, esto es, la distancia de el objeto, que se pinta en el foco, y el plan de los hilos, no solo es diverso para las diferentes vistas; sino que tambien es variable para el mismo Observador, segun los distintos estados de la atmosfera, y la mas, ò menos luz de el Astro observado. Debe el Sr. de la Condamine este descubrimiento à la diferente conformacion de los ojos del Sr. Bouguer, y de los suyos, y al concurso de circunstancias, en que se halló, las que lo pusieron en el caso de observar consecutivamente à una misma Estrella con largo Telescopio, en un Pais, y en una sazon, en que el tiempo era mui variable de un dia à otro. Deduce las inmediatas consecuencias, que de aquí resultan, busca la causa de ellas en los principios de Optica, y dà cuenta de los medios, de que se sirvió para salvar la paralaxe, y evitar los errores, que de ella podrian nacer. Estas circunstancias no pueden dexar de ser agradables para los Lectores, que estan en estado de entender materias de esta classe; pero à mas son mui proprias para ahorrar mucho trabajo, y tiempo, y quizá

yerros, à los que fueslen encargados en lo venidero de un semejante trabajo.

Las observaciones simultaneas hechas en Tarqui por el Sr. de la Condamine, y en Cotchesqui por el Sr. Bouguer, dan para la amplitud de el Arco del Meridiano, comprehendido entre estos Observatorios, 34. 7. 12. Hallase lo mismo por el resumen medio de todas las observaciones correspondientes, confundidas, y reducidas à la misma Epoca. Vióse, que el proprio Arco del Meridiano terrestre era de 176950. toesas. Resta solo comparar este numero de toesas con el de los grados, minutos, y segundos, dado por las observaciones Astronomicas, para de alli concluir el valor de el grado. Segun los calculos del Señor de la Condamine se halla ser de 56750. toesas al nivel de Caraburu. Si ay error en esta determinacion, podrá ser, aun haciendo las suposiciones mas violentas, de 35. à 40. toesas lo mas. Luego esta longitud del primer grado del Meridiano assi fixada es menor mas de 300. toesas, que la del quadagesimo nono medido en Francia, y esta es menor cerca de 400. toesas, que la del sexagesimo sexto grado medido en la Laponia. Difieren pues los dos grados extremos, el uno baxo del Equador, y el otro, que corta el circulo polar, en 700. toesas. Basta, que los Observadores ayan tenido ojos, para que diferencias tan considerables no pudiesen ser atribuidas à errores. Por consiguiente la question de el allanamiento de la tierra àcia los Polos està decidida sin duda alguna.

CAR.



**CARTAS SOBRE LA HISTORIA** POR  
*Enrique San Juan, Lord, Visconde BolingbroKe,*  
*traducidas de el Inglès: dos Volumenes en 12.*  
*Tomo primero sobre el estudio, y manejo de la*  
*Historia. Tomo segundo: Ensayo Historico del*  
*Estado de la Europa, desde el Tratado de los*  
*Pyrineos hasta el de Utrecht, sin nombre de*  
*Ciudad, ni de Impressor. 1752.*

**E**L Traductor de las Cartas, de que vamos à  
 dár cuenta, nos instruye en su Prefacio,  
 de que fueron impresas en Londres el  
 año de 1738. à solicitud del Sr. Pope. Mylord  
 BolingbroKe recogió la impressiõ, distribuyò  
 por si mismo los exemplares, pidió, que permanecies-  
 sen secretos durante su vida, è impuso la  
 misma condicion para la traduccion, que èl ha-  
 via permitido. Estas Cartas fueron finalmente  
 publicadas con algunas diferencias despues de  
 la muerte de Mylord BolingbroKe, y el Tra-  
 ductor ha revistado su Obra por la nueva edi-  
 cion de su Original. Creemos desde luego de-  
 ber advertir con èl, que los Lectores seràn sin  
 duda ofendidos por el atrevimiento de algunas  
 idèas relativas à la Religion; mas no nos deten-  
 dremos à combatir las. Muchos Escriptores cè-  
 lebres han refutado las opiniones, que el Au-  
 thor renovò: Nada añadiriamos à la evidencia  
 de sus rèspuestas, son conocidas, y nos limita-  
 ramos à la parte literaria del Libro, que anun-

ciamos. Juntaba Mylord Bolingbroke à un espíritu vasto, y phylosophico el conocimiento de los hombres, y la experiencia de los mas grandes negocios. Llevò estas ventajas en el estudio de la Historia, y le inspiraron los designios, principios, y reflexiones, que comunica en estas Cartas à un Joven Inglés, cuyos talentos quiso dirigir.

Después de haver reprobado en su primer Carta las reglas, que establecieron los Sabios sobre el estudio de la Historia, el uso, que con demasiada frecuencia, è inutilidad, hacen de la erudicion, y los motivos, que determinan à el mayor numero de Lectores, condena aun los Escriptores, que se han hecho cèlebres por los sistemas Cronologicos: Cita à Scaligerò, Petau, Bochart, Usserio, Marsham, y les baldona, ò de suponer, ò adivinar. Sube hasta los mas antiguos Cronologistas, notales tambien haver desfigurado los Monumentos para acomodarlos à sus designios, y concluye, que la Cronologia es una ciencia confusa, è incierta, en la qual sería perjudicial detenerse. No hace mas el Author, que presentar estas idèas, y passa en su segunda Carta à las ventajas de la Historia.

El amor de la Historia parece inseparable de la naturaleza humana, porque pareçe inseparable de nuestro amor proprio. Deseamos saber los sucesos: deseamos tambien perpetuar su memoria, y este afecto se aumenta entre los Pueblos civilizados, à proporcion de los medios, que



que tienen de satisfacerlo. La Historia habla siempre à nuestras pasiones: debería à mas hablar al espíritu, inspirar la virtud, y formar à la prudencia. Consiste su primer ventaja en instruir por los exemplos. El precepto proviene siempre de una authoridad extranea, el exemplo se somete à la nuestra: juzgamos, que la instruccion se funda sobre nuestro sufragio, resulta de nuestras idèas, y nos rendimos à los hechos al mismo tiempo, que resistiríamos à los principios. El exemplo arrebatara las pasiones con el juicio, las calma, las anima, acuerda à el hombre consigo mismo, y por la frequentemente repetida unanimidad de las idèas, y de los dictámenes, asegura en fin la observancia de los preceptos. No està limitada la fuerza del exemplo à los objetos, que nos tocan inmediatamente, extiendese sobre los antiguos, y el habito de traerlos à la memoria, produce con frecuencia el de imitarlos.

La Escuela del exemplo es el Mundo, y los Maestros de esta Escuela son la Historia, y la experiencia. La experiencia es sin duda mucho mas necesaria; pero el estudio de la Historia es indispensable para prepararnos à la experiencia. Si la Naturaleza pareció algunas veces suplir à la instruccion, es cierto, por lo ordinario, que el estudio de la Historia no basta sin la experiencia: que la experiencia sin el genio puede errar; y que el genio mismo sin cultura, al menos sin la cultura de la experiencia, es casi siempre peligroso.

Lue3

Luego que llegamos á el Muñdo; nuestras idéas toman la tinctura de este character de espíritu, de esta série de pensamientos, que trahemos con nosotros mismos: nuestra experiencia no empieza, hasta que ocupamos la Scena, y el antecedente estudio de la Historia nos preparó á llenarla. Es tanto mas util tomar de ella nuestras primeras impressiones, y nuestros primeros hábitos, quanto pinta las virtudes, y los vicios de sus colores naturales, y que el Mundo los ha casi siempre confundido. Por ella empezamos á conocer los hombres, y por ella usamos en los negocios esta disposicion de espíritu, que adelanta la experiencia, que la hace mas viva, mas prudente, mas util. En fin, los progresos, que debemos á el estudio de la Historia, abrazan mucho mayor numero de objectos: los progresos de la experiencia son siempre limitados. Debe tambien advertirse, que los exemplos están completos en la Historia. Los hombres parecen en ella con la reputacion, que merecieron. Allí vemos anunciarse los sucesos, producirse, desenvolverse, y comprehendemos el enlace de las causas, progresos, y consecuencias. Engañase la experiencia muy frequentemente en el conocimiento de los hombres. Los sucesos, de que somos testigos, parecen unicos, imprevistos, estrechos; la experiencia penetra rara vez sus principios, y los efectos no le pertenecen hasta despues del suceso. Mylord Bolingbroke aplica estas ultimas idéas á dos exépllos tomados de la Historia



moderna de Inglaterra, y concluyé, que el estudio de la Historia puede solo suplir las ventajas, que faltan á la experiencia personal.

Rebate en el principio de su tercera Carta una objeccion, que podrian oponer, á su dictamen. Muchos piensan, que el caracter está determinado por el temperamento, y las acciones particulares por los objetos presentes. Responde, que si el temperamento decidiese del caracter sin apelacion, toda instruccion se inutilizaria; y piensa por el contrario, que la educacion llega algunas veces á moderar la violencia de los deseos, á guiar su aplicacion, y á reprimir sus abusos. Disputariase en vano, dice, contra los que niegan los efectos de la educacion; pero los que los admiten deben convenir en la utilidad, que el Author atribuye á el estudio de la Historia. La gloria de la virtud, la torpeza del vicio, el lustre de una grande reputacion, la dicha, que resulta del dictamen de una conciencia virtuosa inspiran la admiracion; y el hombre, que contempla estos objetos en la Historia, puede ser bastante tocado de ellos para triumphar de sus pasiones.

Distingue despues el Author los fines, que debben guiar al espiritu en el estudio de la Historia. Debemos ascender de los conocimientos particulares á los conocimientos generales, formarnos en la Sociedad por el estudio de los caracteres, y prepararnos á los negocios fixando nuestra atencion sobre el curso de los sucesos. Seria  
ridu,

ridiculó, no distinguir las circunstancias, y suponer, que los exemplos antiguos puedan siempre ser aplicados á los acontecimientos modernos. No es esse el genero de instruccion, que conviene buscar en la Historia. Es necesario comprehender en ella las leyes, las reglas, los principios, que están establecidos sobre el sufragio unanime de los siglos, y confirmados por una experiencia universal. Es preciso adoptarlos, tomar su espíritu, y formar finalmente de ellos un plan general para nuestra conducta. La Historia nos ofrece ya conuinaciones, ó distantes, ú opuestas, que concurren á producir los mismos efectos, y ya una causa unica, seguida de una multitud de efectos diferentes, fixa nuestra atencion sobre la variedad infinita de los caractères, y sobre las variaciones casi insensibles, que los distinguen: ella nos muestra el rastro de las causas, que determinan los sucesos, y ocupandonos por estos objetos, ella es quien exercita la penetracion, quien amplifica el juicio, quien nos enseña á discernir, á penetrar, á comparar: y quien en fin puede darnos esta mixtura de firmeza, y de flexibilidad, siempre necesarias en las circunstancias, que dependen del concurso de las pasiones, é intereses. El tercer Artículo de esta Carta contiene reflexiones sobre la Historia antigua. Pien-  
sa el Author, que las primeras tradiciones de los Pueblos son siempre obscuras, é inciertas, y que los antiguos materiales de Historia, y de

-ubir

Cro



Cronologia no merecen nuestra confianza. Advierte, que los Griegos principiaron muy tarde à escribir la Historia, y que comenzaron aun mucho mas tarde à escribirla con algun escrupulo por lo tocante à la verdad. Pretende tambien no hallarse en la Escritura un hilo de Historia bastante extenso, ni un systema de Cronologia bastante claro, para guiarnos en la Historia universal del Mundo. Funda su opinion sobre circunstancias, que no nos es posible presentar à nuestros Lectores.

Softiene en la quarta Carta, que la Historia tiene bastante authenticidad para ser util. Los exemplos de la experiencia, y de la Historia llevan consigo su fuerza de inclinacion, por la qual nos aplicamos à nosotros mismos los sucesos extranos; pero solo nos mueven en quanto podemos suponer su verdad. Las Novelas, y las obras Dramaticas no producen en nosotros sino impresiones falsas, inaplicables, y pasajeras. Aun la Historia antigua no es tan evidentemente cierta para embargar nuestra confianza. Mas la Historia no es siempre fabulosa. Aunque la parcialidad la aya frequentemente desfigurado; y aunque se pueda vituperar à algunos Historiadores célebres el explicar los sucesos por un systema de causas demasiado ingenioso, ó por un encadenamiento progresivo muy complicado, sería ridiculo establecer el Pirrhonismo, para huir los inconvenientes de la incredulidad. Quando las memorias son abundantes,

dantes , aún los Historicos infieles pueden hacerse utiles: las narraciones se contradicen; pero se corrigen las unas por las otras , y la reflexion hace salir de la diversidad de dictámenes una luz , que disipa nuestras dudas. En un gran numero de Historiadores , algunos amaron la verdad por si misma , y otros temieron la vergüenza unida à la mentira. Es cierto , que con intenciones puras pueden tambien engañarse; mas el Lector debe confrontar las memorias, examinar con diligencia las relaciones, separar las circunstancias, conocer los intereses, y penetrar el character de los Historiadores. Si ay pocos sin falsedad; y si no los ay sin errores, el cuerpo entero de Historia, que poseemos, forma al menos una série de sucesos probables, que basta para authorizar el estudio de la Historia. Las dudas sobre su evidencia jamás estorbaron à un hombre sensato el aplicar los exemplos, juzgar de lo presente, preveer algunas veces lo por venir, indignarse contra los vicios, respetar muchos grandes hombres, y admirar algunos siglos.

Puesto , que el estudio de los hechos no es util, sino en tanto que son authenticos, debemos elegirlos, y no confundir nuestros conocimientos. Un hombre, que lee sin discernimiento, no puede ni raciocinar, y en este caso es ridiculo el leer, ni obrar, y entonces es ridiculo el raciocinar. Junta materiales; mas no sabe, ni proporcionarlos, segun su propia

me-



medida para emplear la expresion del Author, ni disponerlos para su uso.

Mylord BolingbroKe indaga en la quinta Carta, qual es el principal uso de la Historia. Debe hacernos comparar la experiencia de los siglos, y de los hombres, que nos precedieron, à la que hemos adquirido, analysar las reglas de la Moral, y reducir las leyes de la Politica à sus principios. Así es, como nos hará mas virtuosos, mas prudentes, mas útiles à nosotros mismos, à la Patria, y à la Sociedad universal. Mas no podemos lograr estas ventajas sino en las Historias seguidas, y completas. Allí es donde la Historia propone las causas, donde reprueba las circunstancias, donde desenvuelve los particulares, y allí finalmente es donde nosotros mismos nos hacemos actores en la Scena de los negocios.

Hace el Author despues algunas observaciones sobre los Historiadores Romanos. Las Naciones tienen su infancia, y sus primeros Historiadores no parecen destinados mas, que à conservar algunos nombres, algunos caracteres, y algunos sucesos; pero quando un Pueblo llega à ilustrarse, quando conserva largo tiempo su gobierno, quando, en fin, conoce las Artes, y las Ciencias, su Historia se eleva poco à poco à un fin mas extenso, mas útil, y mas noble. Mylord BolingbroKe juzga, que los Romanos exceden à los Griegos en el genero Historico, y que sus Historiadores forman el unico cuerpo de  
Historia

Historia antiguâ, que merece ser estudiada. Tráza aqui la idéa de una Historia completa, es decir, de una Historia, que pueda instruir la posteridad por el exemplo de los passados siglos. Pide, q̃ la individuacion de las causas, motivos, efectos, y circunstancias, caracterize bastante las empresas, para que los Lectores distingan estas meſclas delicadas de sagacidad, y virtud, de imprudencia, y de vicio, por las quales podrán formar juicio. El hombre es el objeto universal de la Historia; esta no lo dá à conocer sino desentrañando sus acciones, y caractères, y no es util, sino guiandonos asì à la verdad, que el exemplo ofrece establecida. Mas despues de haver tomado una general idéa de los hombres, y del curso de los negocios humanos en diversos tiempos, y en las diferentes partes del Mundo, debemos limitarnos à la Historia relativa à nuestra profesion, à nuestra classe, y à nuestra ocupacion en la Sociedad, à que pertenecemos. Aqui añade el Author algunas reflexiones sobre el uso, que los Theologos, los Jurisconsultos, y los Ingleses deben hacer del estudio de la Historia.

Advierte en su sexta Carta, que aunque los negocios sean fuertemente enlazados uno con otro, y los sucesos estèn sujetos à una progresion general, sucede no obstante, que su enlace se hace insensible; la cadena parece rota, y entonces los anillos mismos, que forman su continuidad, ya no conservan proporcion con los precedentes. Quando estas mutaciones  
com-



comprehenden diferentes Estados por los intereses reciprocos, y las relaciones diversas, que los unen, entonces es quando se forma una Epoca, en que la cadena no tiene ya casi correspondencia sensible con la à quien reemplaza. Una situacion imprevista produce intereses imprevistos, no solamente en los casos particulares; mas tambien en el systema general, que abraza la relacion completa de los intereses. Aquellos forman nuevas maximas de gobierno, nuevos planes de conducta; y estos por su parte nuevas practicas, nuevos usos, y nuevas costumbres. Si queda alguna correspondencia entre la antigua, y nueva Epoca, esta analogia es ya solo un objecto de curiosidad, y no una indagacion fructuosa. Aquel pues es un punto de tiempo, en que conviene detenerse, y de donde es conducente descender. Las causas de los sucesos precedentes se extinguieron por si mismas, la serie de los efectos se ha pasado, y un nuevo systema de causas, y de efectos ha comenzado en la ultima Epoca. Vergonzoso seria el ignorar todo lo que ha precedido; mas à ella toca fixar nuestro estudio. El Author señala esta ultima Epoca para nosotros, y para los Pueblos cercanos à el fin del decimoquinto siglo. No se admirarán los Lectores, de que un Escripтор Protestante calumnie la Iglesia Romana; pero no será inutil observar, que no respecta mas los principios de la Reforma. Passa de alli à las mutaciones sucedidas

E

en

en el gobierno civil de las principales Naciones de la Europa, en la balanza de su poder, y en el systema total de la Politica Europea.

La Historia de Francia antes de finalizar el Reynado de Luis XI. se assimila à la Historia de Alemania. Esta es una Historia complicada de diferentes Estados divididos por sus intereses, invadiendose algunas veces, y concurriendo otras como miembros del mismo cuerpo. Despues fue la Historia de un solo Estado, baxo un gobierno uniforme, y regular. El Pueblo no fue mas sometido à pequeños Tyranos, cuyo poderio fue aniquilado por la Authoridad Soberana. Allegrase la Paz en lo interior, y la Nacion se hace mas respetable de los extranos. Carlos VIII. empezó à formar grandes desìgnios: Luis XII. y Francisco I. tomaron parte en los negocios de la Europa; y aunque no fuesen dichosos, experimentaron al menos, quanto el valor de la Monarchia se havia augmentado.

Los Ingleses deben estudiar su Historia desde el Reynado de Henrique VII. entonces empieza el poder de los Comunes, y despues de esta Epoca es, quando la Inglaterra ha tomado la consistencia, cuyos vestigios es necessario seguir hasta nuestros dias. Mylord Bolingbroke conviene, en que los Ingleses no tienen mas que dos trozos Historicos, que se puedan comparar à los Antiguos, la Historia del Reynado de Henrique VII. por Bacon, y la Historia de las Guerras Civiles por Mylord Clarendon; mas  
hallaz



hallarán un fondo grande en sus Historiadores; deben compararlos à los Historiadores Extranjeros, leerlos todos con precaucion, confrontarlos, y sacar sus consecuencias de el examen de unos, y otros.

La España mudò de semblante por el Matrimonio de D. Fernando, y Doña Isàbel, por la expulsion de los Moros, y por el descubrimiento de las Indias Occidentales. Carlos Quinto llegó à un poder, que desde Carlos Magno, no havia tenido exemplo en la Europa: cambió las máximas de Alemania, y aun el poder de su Casa sirvió de pretexto para perpetuar en ella el Imperio. Este poderio forzó à la Francia, y à la Inglaterra à tomar parte en los negocios del cuerpo Germanico. No fue formada la Republica de Olanda hasta mucho tiempo despues; mas su influencia sobre el systema general hace el estudio de su Historia necesario. Algunos otros Estados de un origen mas antiguo entraron à un mismo tiempo en los Proyectos, las Ligas, las Guerras, las Negociaciones, y los Tratados; tales son los Reynos del Norte; pero su Historia no merece estudiarse mas que desde el principio del decimosexto siglo. En esta Epoca es, quando se formò el actual systema de la Europa. Es necesario indagarlo en la constitucion de los Gobiernos, la situacion de los Países, el interés, el genio, y la Religion de los Pueblos: es preciso seguirlo por medio de todas sus turbaciones, y advertir, que si los objetos no varian

nunca, los medios varían sin cesar; que están subordinados à los caractères de los Principes, à los talentos de los Ministros, à la capacidad de los que executan, y en fin à el curso de los accidentes.

Despues de estas reflexiones entra el Author en una nueva particion: divide en tres periodos particulares el tiempo, que ha pasado desde la ultima Epoca. Extiende la primera division hasta el fin de el decimosexto siglo: la segunda hasta el tratado de los Pyrineos: la tercera hasta el presente; y aplica estas tres divisiones à las Historias particulares de Inglaterra, de Francia, de España, y de Alemania. No contiene este trozo sino algunas observaciones; dirigiense à formar un plan mas preciso para el estudio del periodo completo.

Hemos conservado las principales idèas de esta primera parte de el Libro de Mylord Bolingbroke, darèmos cuenta en otro de los Diarios siguientes de el ensayo Historico, que completa la segunda.

ANTONIUS TEIXETRA GAMBOA,  
*Viris doctissimis, humanissimisque, qui Ephe-*  
*merides Sapientium conscribunt:* esto es: Carta  
de Antonio Teixetra Gamboa, à los Señores  
Authores del Diario de los Sabios.

Esta Carta se nos remitiò de Lisboa por un  
Portuguès, tan buen Ciudadano, como  
amante sincero de las Ciencias, y de las Artes.

Ani-



Animado de una noble emulacion; quèrria haber nacer en su Patria las luces, y los talentos, que enriquecen los Climas mas dichosos; pero teme con razon los obstaculos, que una ignorancia inveterada, y un pedantismo immemorial nunca dexan de oponer à los primeros esfuerzos de el gusto, y de la verdad. Estos duros baldones de pedantismo, y de ignorancia se dan liberalmente aqui, si no à el cuerpo todo de una Nacion, por otra parte mui apreciable, al menos à casi todos los Maestros encargados de la educacion de la juventud Portuguesa. Assegurase, y pruebase, que su methodo de enseñar, no solo es proporcionado para extinguir la luz de la razon, y del genio; sino para immortalizar el Reyno del mal gusto, de las preocupaciones, y de la supersticion. En lo demàs, el Portuguès no habla de su cabeza; mas parece subscribir à el juicio, que forma un Capuchino de Italia sobre los Autores, las Obras, y los Maestros Portugueses, que el conociò bastantemente en la dilatada mansion que hizo en Lisboa. Este Capuchino, que ciertamente tiene gusto, y erudicion, ha sido testigo de el deplorable estado de las Letras en Portugal, y ofrece de esto una pintura, la que por un natural regresso sobre nosotros mismos, debe hacernos comprehender con mucha claridad la fortuna, que logramos de vivir en un Pais tan ilustrado.

La Carta, de que damos el extracto se dirige toda entera à dar cuenta de la Obra anonima

E;

del

del Capuchino, escripta en Lèngua Portuguesa, è impressa en el año 1746. en Valencia de España, en casa de Antonio Valle, à cuyas manos se ignora, por què causalidad vino el Manuscrito. Esta es un *Tratado de los Estudios* en dos Volumenes en quarto, para el uso de Portugal: Cada Volumen se compone de ocho Cartas, de quienes cada una trata de una ciencia particular, corrige los inconvenientes del methodo empleado hasta ahora para enseñarla, y traza un plàn de reforma, que puede ser muy util, si se sigue. Estas Cartas son escriptas à un Doctor de la Universidad de Coimbra, quien habiendo tenido justos escrúpulos sobre el modo, con que las Ciencias se enseñan, y cultivan en su Patria, havia consultado à el Capuchino sobre el modo de adelantar sus progresos, corrigiendo los antignos abusos. El Capuchino no lo adula, confiessale ingenuamente los defectos enormes, que havian lastimado sus ojos, y commovido su entendimiento, durante su mansion en Portugal: Representa las Escuelas Portuguesas, como el dominio del mal gutto, y de la barbarie, y como el asylo desgraciado de los errores, que Descartes, y Nevvton desterraron del resto de la Europa. Allí, si se le cree, los puntos, los equivoccos, las frias alusiones, las figuras forzadas, y los hyperboles gigantescos se refugiaron con el título de eloquencia, y Poesia: allí los universales, las antithesis, las abstracciones, y las qualidades ocultas usurpan insolentemente el



el nōbre dē Philosophia, y consumen un tiempo precioso, que la verdad sola tiene derecho de ocupar. Pero esta verdad es una desconocida, y una extrangera desterrada para siempre de estos lugares: su debil luz no puede penetrar las profundas tinieblas, que la preocupacion le opone: los Galileos, los Descartes, los Gassendos, los Nevvtones, estos defensores de la razon, estos reformatores del Mundo, estos Preceptores del Genero Humano se tratan en Portugal de Hereges, y Ateistas: no se pronuncian alli sus nombres, sino con un piadoso horror: no se meditan sus Obras, ni se leen; pero se condenan, y se abominan. Finalmente, los Doctores Portugueses, con especialidad los Religiosos, estā tan contentos con sus preocupaciones, sus errores, y chimeras, que mirando las luces de sus vecinos con unos ojos ya indiferentes, ya enemigos, los menosprecian como frivolos, o los detestan como impios.

Tal es el abyssmo, de q̃ el docto Capuchino emprende sacarlos, para abrirles el verdadero camino de las Ciencias, q̃ ignoran, y de las Artes, que desfiguran. Este Cenior no es un satyrico amargo, que toma un depravado gusto en descubrir los defectos para exponerlos a la mofa publica: es un caritativo Medico, que no manifiesta el mal, sino para aplicarle el remedio: tiene tambien, quizá, la politica de algunos Medicos habiles, que hacen al principio el mal mayor de lo que

que era, à fin de tener mas gloria en curarlos

No repetiremos mas los baldones, que el Author renueva exactamente en cada Carta contra el methodo Portuguès; mas vamos à seguirlo con passo acelerado en una parte de los principios utiles, que expone sobre todas las Ciencias, y que anuncian en este Capuchino una erudicion universal. Recomienda en las quatro primeras Cartas el estudio de las Lenguas, y principalmente la del Pais; y no quiere se contenten con aprenderla por el uso, aconseja como hombre de gusto, internarse hasta los principios, y zanzar en los preceptos de la Grammatica los conocimientos profundos, que la familiaridad de las conversaciones ordinarias no puede jamas procurar: ensena los medios de reparar la gran esterilidad, de que acusa à la Lengua Portuguesa: permite à este efecto tomar con sobriedad de las diferentes Lenguas de la Europa ciertas expresiones necessarias, y adaptarlas al genio particular de la Lengua Portuguesa.

Hallase en la tercera Carta una opinion, la qual sin duda pertenece à el Author exclusivamente: mira el ordinario uso de exercitar los Estudiantes en componer versos latinos, como absolutamente inutil para la inteligencia de la Lengua Latina: nos parece no obstante incontestable, que sea en la Lengua, q̄ fuere la leccion, y sobre todo la imitacion de los Poetas contribuye mucho à hacer conocer mil delicadezas, mil proprièdades, de que el estylo mas uniforme de los

Histo<sub>2</sub>



Historiadores, y Oradores facilita pocos exemplos.

Las Cartas quinta, y sexta contienen un Tratado completo de Rhetorica, en el qual el Author sin detenerse en las chimeras pedantescas, que han embelesado tantos Rhetoricos poco Philosophos, sube á las verdaderas fuentes de la Eloquencia; enseña á el Orador lo que debe á las diversas circunstancias de los lugares, de los tiempos, y las personas; qual es el poder de las cosas puestas en su lugar; quanto un Exordio modesto, una confirmacion fuerte, una peroracion viva, animadas de una elocucion brillante, y variada, tienen de fuerza para reducir los entendimientos, para mover los corazones, y para atraher los sufragios: En fin, aclara los principales secretos de la Arte de agradar, de instruir, de persuadir, y de mover.

Los preceptos mas utiles de Aristoteles, y de Horacio, sobre los diversos generos de Poesia, se exponen con delicadeza en la septima Carta. El Capuchino, siempre riguroso para con los Portugueses, no les dà aun el consuelo de poner á su cèlebre Camoens en la Classe de los grandes Poetas. La *Lusiada* le parece una obra mediana; critícale el titulo, la formacion, los episodios, y la versificacion. Mas lo que lo escandaliza principalmente es la mezcla continua de Fabulas del Paganismo con las verdades de la Religion Christiana: no cree, como el Sr. du Perron de Castéra, que *Venus* represente la Reli-

Religion: Marte à Jesu-Christo: Cupido à el Santo Espíritu: Bacco el Demonio. Mercurio no le pareció ser la Emblema de los Angeles, ni las Nereidas de las virtudes; no ha usurpado todas estas subtiles alegorias, demasiado ingeniosa, è indecente excusa de ficciones mui extravagantes. Finalmente, los defectos enormes de juicio, que corrige en la *Lusiada*, no le estorban hacer justicia à la viva, y fecunda imaginacion del Poeta.

*Carta octava. Logica.*

**E**L Author para inspirar à los Portugueses el gusto de la sana Philosophia, creyò deber desde luego darles un compendio de la Historia de la Philosophia antigua, y moderna. Este es un camino agradable, por el qual quiere conducirlos à este Palacio desconocido. Su Tratado de Logica, noblemente purgado de todas las disputas Escolasticas, sube hasta los principios de nuestras ideas, y las fuentes de nuestros errores. Pretende el Author, con gran menoscupio de las ideas innatas, que todos nuestros conocimientos entran en nuestra alma por los sentidos: atribuye los errores de los hombres, mas bien à los falsos juicios, que llevan sobre las cosas por passion, ò por defecto de examen, que à defectuosidad de sus raciocinios: compara estos errores à el de un loco, que en los accesos de su delirio se imagina Rey,

y



y que llevado de este falso juicio, concluye por consiguiente, que està rodeado de Guardias, adulado de Cortesanos, obedecido, y honrado de todo un Pueblo. Tanto pues es sobre nuestros juicios, lo que nos importa principalmente ser circunspectos, puesto, que son la base de nuestros discursos, y de nuestra conducta: conviene en particular no fiarse de las pasiones, que los corrompen, ni de la precipitacion, que los produce por acaso: puede decirse, que toda la Logica se encierra en este util precepto, cuya aplicacion la deben determinar las circunstancias.

*Carta novena. Metaphysica.*

**A** Qui el Doctor de Coimbra se halla muy lexos de lo que juzgaba. Persuadido de la grandissima utilidad de la Ontologia, ò Metaphysica intencional, havia rogado a el Capuchino quisiese profundizar bien esta parte. Este le responde, que es necesario, que un Philosopho se despoje de este respeto servil para una ciencia extremamente frivola. Por lo que a el toca, contentase con hacer una division general de la Metaphysica en Ontologia, y Pneumatologia. Todo quanto la Ontologia tiene de util se halla incluso en las primeras nociones de la Logica. Los principios de la Pneumatologia no se distinguen de los de la Physica, que asignan la esencial diferencia de los espiritus, y de los cuerpos.

*Phy=*

*Carta decima. Physica.*

**P**ropónese el Author en esta Carta desterrar de las Escuelas Portugueſas la ignorante obscuridad de las hypoteses Peripateticas; y levantar sobre sus ruinas los verdaderos principios de la Physica moderna, fundados en la Geometria, y Algebra: parece respetar medianamente à Aristoteles, y aun menos à sus pretendidos Sectarios, los quales añadieron à sus errores los absurdos mas grosseros: reserva su justa admiracion para los Galileos, los Descartes, los Nevvtones, los Leibnitz, los Bernouillis, los Maïranes: no pronuncia entre Descartes, y Nevvton; pero aconseja à los Maestros hagan pensar sus razones à los Jovenes amantes de la Philosophia. Finaliza por declarar, que el Philosopho mas estudioso adquiere en este Mundo bien pocas luces ciertas; pero que quiere mucho mejor encerrarse en este estrecho circulo de conocimientos incontestables, que entregarse como los Peripateticos à la mania de disputar sin cessar sobre cosas, de que no se tiene idèa alguna.

*Carta undecima. Moral.*

**A** Qui querria el Author liberrar à los Portugueses de mil errores, mucho mas funestos, que todos quantos ha corregido hasta  
en



entonces? pretende, que las Novelas han subyugado su imaginacion, y confundido en su espíritu todas las ideas de las virtudes, y vicios: alega, que à Don Quixote, este Heroe extravagante, no le faltan imitadores entre ellos: reprehende el recordarles sus obligaciones, y volverlos à poner en los senderos de la razon, y de la justicia: recorre con brevedad las diferentes sendas, por donde los hombres esperan llegar à el soberano bien, objeto de todos sus votos: hace ver, que el cumplimiento de todas nuestras obligaciones es la sola, que conduciendo à la felicidad eterna, nos hace tambien encontrar de passo la felicidad temporal.

*Carta duodecima. Medicina.*

**E**L Author quiere solicitar à los Portugueses la salud del cuerpo tambien como la de la alma: Refuta con fuerza su error dañoso sobre la inutilidad de la Anatomia. Es una preocupacion comun en Portugal, que un Sabio Anatomista no podria ser un buen Practico: y aunque aya en todas las Universidades Portuguesas un Professor establecido para enseñar esta ciencia, no està menos olvidada: apenas se hacen dos veces à el año en un Carnero demostraciones superficiales, *las que un Carnicero, ò un Cocinero haria mucho mejor*: estas son las expresiones del Capuchino. Por lo que à el pertenece, declara, que à exemplo de muchos Doctos Eclesiasticos  
del

del undécimo, y duodécimo siglo, hizo un estudio profundo de la Medicina. Tal es el orden, en que dispone los conocimientos, que el Médico debe adquirir: 1. conviene, que sepa lo que es el cuerpo en general: 2. lo que es el cuerpo humano: 3. qual es el principio de la vida: 4. quales son las causas de que falte: 5. en que consiste la perfecta sanidad: 6. que es una sanidad alterada: 7. quales son los remedios, que los hombres han descubierto para conservar, ó recobrar la salud: 8. y finalmente, cómo, en que tiempo, y con que economía deben aplicarse los remedios à los enfermos.

*Carta decimatercia. Derecho Civil.*

**E**STA Carta solo contiene una especie de Tabla de los Autores, y materias, que los Estudiantes deben estudiar, con una corta exposicion de las obligaciones del Juez, y una critica de la coleccion de las Leyes Portuguesas.

*Carta decimaquarta, y decimaquinta. Theologia, y Derecho Canonico.*

**E**L Author querria poder persuadir à los Theologos Portugueses el buscar no en sus disputas Escolasticas, no en los delirios de sus Casuistas; sino en las Fuentes Sagradas, en la Escritura, en las Obras de los Padres; y principalmente en un conocimiento perfecto de la

Histo-



Historia Ecclesiastica, las armas necesarias para combatir, y vencer à los Enemigos de nuestra Religion. Aconseja à los hombres usar de su razon, no para penetrar la santa obscuridad de nuestros Mysterios; sino para darse cuenta de los motivos de su creencia, y para aprender de esta razon misma, quan estrechos son sus límites, quan endebles son sus luces, y quan necesario le era el socorro de la revelacion.

El Derecho Canonico es un ramo esencial de la Theologia, y el Author no dà el nombre de Theologo, sino à el que es consumado en el estudio de esta Ciencia: sus preceptos en esta parte se reducen tambien à dàr una lista de Authores, à cuya frente estan Vanespan, y Gilbert.

La decimafesta, y ultima Carta contiene consejos generales sobre la educacion de la juventud, sobre la eleccion de los Maestros, sobre el orden general de los Estudios, sobre el numero, y arreglo de las Clases: hallase al fin un plan de educacion para las mugeres, en el que se hacen entrar las Bellas-Letras, y sobre todo la Ciencia Economica, que se mira generalissimamente como aquella, que les es mas necesaria. Tales son en general las luces, que el Sabio Capuchino quiso comunicar à el Doctor, que le consultaba, y à los que no consultandolo, probaban mucho mejor la necesidad, que tenian de sus consejos. Pero qual ha sido el fruto de sus trabajos? El que debe siempre esperar qualquiera

que

que tiene valor de oponerse à errores àcreditados, y de anunciar verdades nuevas. Los Doctores Portugueses no pudieron perdonarle haver percebido los defectos de su methodo, y haver querido remediarlos; soltaronse contra este Novator, que queria introducir el gusto, y la razon en sus Escuelas; llamaron en su socorro el artificio, y la calumnia: pintaronlo con los mas negros colores: acusaronlo de impiedad, y de los delitos mas graves, y mas imaginarios; pero amigos generosos se armaron para su defensa; opusieron à este torrente de injurias la moderacion mas perfecta; confundieron la impostura, e hicieron triumphar la verdad. Esto es lo que el Portuguès, que nos escribe, quien se declara absolutamente por el Capuchino, nos instruye en un passage de su Carta, que referirèmos aqui à fin de poner à nuestros Lectores en estado de juzgar de su estylo, y del merito de su Latinidad.

*Si mihi iudicium detur, dicam Capucinum istum nescio quem, neque enim eum de facie, nec de nomine nosco, & de methodo disciplinarum rectè judicare, & nostratum vulnera bene cognita habere, eisque veram medicinam parare. Quod idem doctiorum Lusitanorum, quique ad exterorum rationem privatim disciplinis dant operam, iudicium fuit. Contrà verò plerique, maxime Regulares, qui ex veteri methodo, vel honorem, vel lucrum capiebant, eidem resistere maxima animi contentione. Hinc nata sunt eristica*  
*scripra*



aliqua, quibus invidi illi, & pertinaces hominem de Religione, de Majestate, & nescio quo alio crimine postularunt. Stomacharemini, si dicerem quot ineptiis, quot injuriis, imò verò quot contumeliis doctissimum hominem, & de Lusitanis præclarè meritum onerarint, Andabatarum more cum anonymo Scripto pugnantes. Sed incassum hæc fuere. Nam Capucini & fautores, & amici tam bene reprehensorum inscitiam patefecerunt, petulantiamque totidem scriptis perfregerunt, ut doctorum, ac prudentum judicio nihil supra fieri possit. (1)

#### VIDAS DE LOS ANTIGUOS ORADORES

Griegos, con reflexiones sobre su Eloquencia; noticias de sus Escriptos, y Traducciones de algunos de sus Discursos. Isocrates, tom. 1. En París, en el Muelle de los Augustinos, cerca del Puente de S. Miguél, en casa de Nion el hijo; en la Ocasión, y Robustel, en la Reyna de las Reynas. 1752.

**L**A Grecia ha sido mirada siempre como la Escuela del buen Gusto, y de la Eloquencia; y Horacio no tenia menos à la vista los Oradores, que los Poetas, quando exhortaba à los Pisones à leer, y ojear noche, y dia los

F

mo-

(1) Si acaso en esta Carta ay alguna expresion menos decorosa à la Nacion Portuguêsa, debo advertir, que solo la refiero como Traductor, no porque asiento à ello en manera alguna.

modèlos , que nos han dexado los Griegos: En efecto , no ay Nacion, en que la Eloquencia aya sido cultivada mas generalmente , y con mas suceso. Ella era el objeto esencial de la educacion de los Jovenes , y hacia su principal estudio. Aun se le debe la preferencia sobre el valor ; y esto no debe sorprehender en una Republica como Athenas, donde los negocios mas importantes se decidian en las Assemblèas del Pueblo. El talento de la locucion debia naturalmente dominar alli , y abrir la puerta à los honores , y à los primeros Empleos del Estado. De aqui nacia esta emulacion viva , que produjo tanto numero de famosos Oradores , principalmente desde Pericles, hasta Demetrio de Phalerea. Esta fue la Escuela, en que los Romanos se formaron ; y Ciceron, despues de haver merecido un aplauso universal por sus primeras Harengas , reconociendo , que aun le faltaba alguna cosa , no se avergonzò de volver à hacerse discipulo de los Rhetoricos, de quienes ya havia tomado lecciones en su juventud. Estudiando esta sana Antigüedad , y enriqueciendose de los despojos de Athenas es el modo, con que nuestros mejores Escriptores se pusieron en estado de componer obras , que la aprobacion constante de la posteridad hará immortales. Mas parece, que de algunos años à esta parte se gusta ir por un nuevo camino. El Griego, esta Lengua tan abundante, y tan harmoniosa, y sin la que no se atreverian otras veces à aspirar al titulo de Hom,



Hombre de Letras, ha dexado de estár en honor entre nosotros, y se ha hecho en algun modo una lengua barbara. En lugar de los frutos sólidos, que podrian cogerse en Demosthenes, y en Isocrates, corresse tras pequeñas flores, y falsos brillantes, que no tienen mas que pasajero lustre. La Obra, que anunciamos, se emprendió para oponerse à el progreso de este mal gusto, y para descubrir à los que quieren distinguirse en la carrera de la Eloquencia, la mina de donde deben sacar las riquezas, que necessitan. El fin del Author es hacernos conocer los Oradores Griegos, cuyos escriptos han llegado hasta nosotros, ya recordando la Historia de su vida, y la gloria, que gozaron, y mostrando qual fue el character de su Eloquencia, y dando una noticia exacta de todas sus obras, y ya en fin traduciendo una parte de las mismas. „ Quiza „ dice, tendré la fortuna de hacer nacer en al- „ gunos de mis Lectores el deseo de conocer „ por si mismos los thesoros, de que mi libro „ les presenta solo una imperfecta imagen; y „ los que no pueden conocerlos por si mismos, „ me agradeceran los esfuerzos, que he hecho „ para darles de ellos una idéa. „ No se impuso la ley de hablar de todos los Oradores Griegos sin exepcion. Elegiré los mas célebres, sea por la excelencia de su genio, ó por el numero de sus obras, sin sujetarse à seguir en la *publicacion* de sus vidas el *orden* de los siglos, en que vivieron. *Reservase* la libertad de volver atrás, si

las primeras partes de su trabajo hacen desear à el publico una série mas extensa, que la que està en su primer proyecto. Demosthenes no ha sido incluido; porque, dice, que este ilustre Orador ha encontrado entre nosotros muchos Traductores hábiles, que recogieron escrupulosamente quanto concierne à su vida, y traduxeron admirablemente sus mas bellos discursos. Comienza por Isocrates, y el primer Volumen, que vâ à ocuparnos ahora, està destinado todo entero à hacerle conocer. Hallase en el 1. la vida de este antiguo Orador. 2. Reflexiones sobre su eloquencia. 3. Una Dissertacion, en que se han reunido las mas particularidades, que le fue posible, sobre los Escriptos de Isocrates. 4. Un discurso sobre la Historia de Athenas. 5. La traduccion de el discurso, que tiene por titulo *Nicolao*: La de el Panegyrico de Athenas, de la Oracion funebre de *Evagoras*, y de la declaracion contra *Euthimio*. Vamos à decir una palabra de cada uno de estos artículos, para dâr una idèa de el trabajo del Author. Compuso la vida de Isocrates, despues de Plutarco, Dionysio Halicarnasseo, Philostrato, Suidas, y Phocio. Mas no adoptò indiferentemente, quanto de el escribieron: al leerlos, la luz de la critica le ha alumbrado, y las obras del mismo Isocrates, que estudiò con mucho cuidado, lo libertaron de muchos errores, en que incurrieron, los que havian hablado de este Rhetorico, antes que el.

Isocrates vino à el Mundo 436. años  
antes



antes de J. C. y como su vida fue larga, llenó todo el espacio desde Pericles hasta Demetrio de Phalerea. Su Padre, aunque simple Mercante de instrumentos de Musica, no dexó de darle una buena educacion. Los progressos, que hizo en el estudio de la Eloquencia, probaron así la habilidad de los Maestros, que le instruian, como las felices disposiciones de el Discipulo. Luego que llegó à la edad, en que podía tomar parte en los negocios, se sintió animado del deseo de consagrar sus talentos al servicio de su Patria; mas la debilidad de su voz, y una timidez natural, que nunca pudo vencer, le estorbaron el exponerse à hablar en publico, al menos en las grandes ocasiones. Esto fue, segun la apariencia, lo que le hizo tomar el partido de enseñar la Eloquencia. Creyó hallar en este genero de ocupacion un medio de satisfacer su zelo por el bien publico. Por otra parte se hallaba precisado valerse de este recurso; porque havia sido despojado de su patrimonio en la guerra del Peloponeso. Fixó desde luego su Escuela en la Isla de Chio; pero la transfirió en adelante à Athenas, donde se hizo mui celebre. Salieron de ella, segun la expresion de Ciceron, tantos, y tan grandes Oradores, quantos de el Caballo Troyano salieron Heroes: *Ex Isocratis ludo, tanquam ex equo Trojano innumeri Principes exierunt.* Tenia costumbre de decir de si mismo, lo que Horacio repitió despues, que él se parecia à la piedra de amolar,

que tiēne la virtud de hacer à el hierro cortante, aunque no pueda cortar. Quando su reputacion estuvo bien establecida, pidió mil drachmas à cada uno de sus Estudiantes por todo el tiempo, que aprendiesse baxo su conducta, lo que puede montar 500. libras de nuestra moneda. Si fuesse cierto, como se ha dicho, que reusò recibir à Demosthenes en el numero de sus Discipulos, porque no estaba en estado de pagarle esta summa, seria esta una deshonorosa mancha en la vida de Isocrates. Pero Plutarco, que refiere este hecho, dice en el mismo parage, que este Rhetorico nada tomaba de los Ciudadanos de Athenas. Puede ser, que la Eloquencia dulce, y apacible de Isocrates no fuesse desde luego de el gusto de Demosthenes, y que el quiso mejor estudiar baxo Iseo, cuyo caracter era la fuerza, y la vehemencia. Esta reflexion es del Señor Rollin. Uno de los principales rasgos de la vida de Isocrates, que refiere el Author, es la accion generosa, que hizo en favor de Theramenes, que havia sido uno de sus Maestros. Se atrevió à declararse en su favor, y tomar su defensa en el tiempo, que lo llevaban à el suplicio, y que todo el Mundo lo abandonaba; mas Theramenes no queriendo ceder en grandeza de alma à su Discipulo le rogò, no se expusiesse por un zelo inutil à perecer con él. El Señor Abad Vatry habla de este hecho en una Dissertacion, que computo *sobre las Obras de Isocrates, la que no existe*. Pero el hecho no le



le pàrèce vèrìsimil. Ay poca apariencia, dice; que este Orador, à quien su extrema timidez estorbò siempre hablar en publico, se huviesse atrevido à practicarlo en una ocasion tan peligrosa. Por otra parte añade, la Antigüedad no nos representa à Theramenes como un hombre capáz de llevar hasta allí la delicadeza de los sentimientos. Bien se comprehende no nos es posible seguir à el Author en todos los particulares, en que entra. Aunque dà una idèa ventajosa del genio, y de la penetracion de Isocrates, conviene no obstante, en que la politica de este Orador se hallò defectuosa à vista de Phelipe, Rey de Macedonia. Miròlo como el amigo, y protector de los Griegos: y en este pensamiento se unió à los que se oponian à las resoluciones vigorosas, que se querian tomar contra este Principe. En esto solo era culpable de un simple error. Su muerte justificò la pureza de sus intenciones, y probò de un modo brillante, quanto su inclinacion à su Patria era sincera. El cruel disgusto, que tomó por la pérdida de la batalla de Cheronea, lo conduxo à dexarse morir de hambre, no queriendo sobrevivir à la libertad de su Patria. Era por entonces de edad de 99. años.

Hemos dicho, que Isocrates se hallò impossibilitado de parecer en las Asambleas publicas; mas por esto renunciò al deseo de distinguirse en la Eloquencia. Aplicòse à la composicion, y no tomó para objecto de su trabajo ques-

tiones vâgas, mäs gustosas, que útiles, ni assumptos de mera curiosidad, como lo hacia la mayor parte de los Sophistas; sino que escogió materias sólidas, è importantes, y los discursos, que hizo, eran igualmente, propios para instruir los Principes, y Particulares. No basta, dice el mismo, *sostener, que yo no me he exercitado nunca sobre assumptos dañosos: pretendo, que nadie jamás los ha elegido tan loables como los que he tratado.* He hablado siempre con las atenciones convenientes de nuestros antepassados, de nuestro Estado, y sobre todo de nuestros Dioses. Compuso tambien Isocrates declamaciones para los que las necesitassen. Pero como este uso era contrario à las leyes, que ordenaban se defendiessen las Partes por si mismas, sin el socorro de los extraños, y que sus enemigos le acriminaban esto, lo dexó enteramente. Fue menos dichoso despues de muerto, que la mayor parte de los grandes hombres sus iguales. La posteridad los venga ordinariamente de las injusticias, que el zelo de sus contemporaneos les hizo experimentar. Pero Isocrates, calumniado, durante su vida, por los Sophistas, aun halló despues de su muerte, no solo entre los Antiguos; mas tambien entre los Modernos, Censores poco equitativos, que procuraron rebaxar su merito, desacreditando su Eloquencia. Emprehendese aqui demostrar lo injusto de su critica, y este es el objeto de las reflexiones, que hacen el segundo de los artículos, que hemos indicado. El mismo

Isocra 3



Isócrates no hubiera mostrado más zelo por su defensa, que el que manifiesta el Author. Apela à los elogios, que este Orador recibió en la mas bella edad de la Grecia, de el Pueblo mas instruido, que hubo jamás. Es este un hecho, que no podrá ponerse en duda, que los mas grandes hombres de su tiempo concordaron todos en mirarle como à un Orador de el primer orden. Sus enemigos, zelosos de su superioridad, no atreviéndose à disputarle la gloria de la Eloquencia, se vieron reducidos à hacerse la criminal, como si huviese havido, que temer, el que abusasse de el dominio, que ella le daba sobre los animos. Este ventajoso juicio no fue efecto de un gusto pasajero, ó particular à una Nación. Dionysio Halicarnaseo, Ciceron, y Quintiliano hablaron de el, como havian hablado en Athenas: los hombres Sabios de nuestros dias le hicieron la misma Justicia. Qué censores podrian valancear la authoridad de tantos sufragios tan respetables? Es verdad, que à las Harengas de Isócrates les falta esta vehemencia, estas frecuentes apostrophes, y estas interrogaciones reiteradas, que Demosthenes emplea casi en todo, y que dan à sus Discursos tanto calor, y fuerza. Mas estas Harengas, hechas para ser leidas en el silencio del gabinete, ó à lo mas para ser recitadas sin accion por un labio extraño, no admitian estas grandes figuras, que toman su principal fuerza de la declamacion del Orador. Por otra parte, Isócrates, naturalmente dulce,

y

y tranquilo; havia elegido un gēnero de Elo-  
quencia mas conforme à su character. „ Su ima-  
„ ginacion menos ardiente, que la de Demos-  
„ thenes, tenia algo de mas agradable. Si las  
„ imagenes del segundo son mas fuertes, y  
„ mas persuasivas, las que presenta el prime-  
„ ro parecen tener mas gracia, y delicadeza:  
„ Demosthenes, concisso, persuasivo, vehe-  
„ mente, intenta el reducir con imperio; Iso-  
„ crates dulce, elegante, numeroso, procura  
„ persuadir con el agrado: el uno parece no  
„ pensar mas que en dominar por la fuerza  
„ de sus razones; el otro, que à inspirar sus  
„ sentimientos por los tonos agradables, que  
„ sabe darles: puede decirse quiza de el uno,  
„ que agrada, porque persuade; y de el otro,  
„ que persuade, porque agrada. „

Este trozo de el paralelo de Isocrates, y de  
Demosthenes, que acabamos de referir, podrá  
servir à dar una idēa de el estylo de el Author.  
Es verdad no obstante, que no trabajò en el  
todo con el mismo cuidado. Puede decirse tam-  
bien, que afloxò un poco en algunos parages.  
Estamos bien distantes de querer contradecir  
los elogios, que se han dado en todos tiempos à  
Isocrates, y que se les hace valer aquí con tan-  
ta ventaja. No adoptamos la Censura severa,  
que el Señor Fenelon hizo de la Eloquencia de  
este Orador. Tan sorprendidos estamos, co-  
mo el Author, de que este illustre Prelado, à  
quien caracterizaban la dulzura, y gracias, no  
aya



aya podido gustar de un Escriptor tan elegante, tan primoroso, y que refiere regularmente à la Moral todas sus composiciones. Sin embargo no creemos, que considerandolo como Orador se le pueda poner en la misma linea, que à Demosthenes. Ay en Isocrates muchas frases finas, muchas expresiones floridas, muchos pensamientos ingeniosos, en una palabra, mucho arte en la apariencia; pero no es esto, lo que persuade. El Panegyrico de Athenas, que tiene por objeto obligar à los Griegos à convenir en la superioridad de los Athenienses, podia admitir mui bien todas las figuras, que son proprias para mover. No obstante reina en èl una calma, si se permite hablar así, que dexa siempre al Lector en su quietud natural; fuera de esto el Orador està alli ocupado de si mismo, teme, que no se conciba una idèa bastantemente alta de su assumpto, y de el modo, con que lo tratarà: *Lo que podia todo en pocas, lo enreda en un gran circulo de palabras.* Demosthenes và mucho mas directa, y seguramente à el fin. Su genio sublime le hace perceber de un golpe, quanto ay de grande, y de interesante en un assumpto. No dice jamás fino lo que es preciso, y lo dice siempre de el modo, que le conviene decirlo. Comunica à su discurso todo el fuego, que le anima, y por pinturas arrevidas, por figuras vivas, y rasgos inflamados, arrebatà, como por una fuerza imperiosa el conocimiento de el oyente, y triumphà de la indolencia.

cilidad mas fiera; y mas intratable. No tiene menos arte que Isocrates; pero logra mejor el ocultarlo. Deshace hasta sus menores vestigios, para no dexar parecer mas, que la naturaleza: en una palabra, fino podemos dexar de estimar à Isocrates, nos vemos precisados à admitir à Demosthenes.

Desearé tanto conocer la Historia de los Escriptos de un Sabio ilustre, como aun los hechos de su vida, que por lo regular no tienen mucho esplendor. Esto es lo que empujó al Author à colocar aqui una Dissertacion sobre las Obras de Isocrates, la que comprende una noticia de ellas racionada. Traza sumariamente el asumpto de cada una en particular: determina su data, y corrige de passo algunos errores, en que cayeron los que hablaron de ella antes de él. Solo tenemos de este antiguo Rhetorico veinte y un discursos, y nueve cartas. Es de admirar, que haviendo vivido cerca de cien años, nos dexasse tan corto numero de Obras; pero se sabe que trabajaba lentamente, y que el tiempo, que daba à formar sus Discipulos, no le permitia entregarse à la composicion. Por otra parte es certissimo, que todos los Escriptos de Isocrates no han llegado à nosotros, y que se han perdido muchos, que eran verdaderamente suyos. Volfio es el primero, que dió alguna coordinacion, en los que nos restan. Distribuyolos en cinco classes, segun su genero; La primera



Enera contiene los Discursos Morales : la segunda las Harengas Politicas : puso los Elogios en la tercera : las Declamaciones en la quarta ; y las Cartas componen la quinta , se ha seguido la misma distribucion en las Ediciones posteriores ; mas los Editores no atendieron à el orden Chronologico. Sin embargo no es cosa indifferente el poder observar el orden de los tiempos leyendo las Obras de un Author. Este es el unico medio , por donde se ponen en disposicion de seguir los progresos de su espiritu , y de advertir , lo que la edad añade , ò quita à su genio. Fabricio quiso suplir , lo que faltaba à las Ediciones de Isocrates , asignando en el segundo tomo de su *Bibliotheca Griega* la data de las principales Harengas de este Orador ; pero lo hizo de un modo mui vago , y por lo regular con poco suceso. Facil sera convencerse , si se quiere tomar el trabajo de comparar su Obra con las reflexiones de nuestro Author. Hallanse estas esparcidas en la Dissertacion , de que damos cuenta. Aunque esta incluye bastantes discusiones , se leerà no obstante con gusto , por lo que interesa , y porque el Author tuvo cuidado de descartar toda Erudicion extraña , y trahida de mui lexis. Leeràse aun con mas placer el Discurso sobre la Historia de Athenas , donde nos parece , que se reunieron el orden , y la concision con la exactitud de los hechos. Compusose para servir de ilustracion à muchos discursos de Isocrates , en los que se  
encuen-

encuentran ciertos rasgos de Historia, que no son mas que indicados, y de que los Lectores podrian no acordarse, leyendolos. De este modo el Señor de Toureil, en el bello Prefacio, que está à la frente de su Traduccion de Demosthenes, dió un compendio de la Historia de casi toda la Grecia antigua. Nuestro Author no dió tanta extension à su plan. Creyó, que le bastaba recordar los hechos necesarios para la inteligencia de las Harengas, que traduxo. Aplicóse à reunirlos, y à hacer de ellos una narracion seguida, cuyas partes se prestasen una mutua claridad. Evitó por este medio el inconveniente de las notas, las quales tienen casi siempre una sequedad fastidiosa, y no pueden dexar de dividir la atencion, que se debe toda entera à el texto del Author, hecho para mover, y persuadir. Con todo esto no quiso privar su Libro de su principal merito, que consiste en facilitar à punto fixo la ilustracion, que se necesita. Dividió el Discurso sobre Athenas en diferentes números, de quienes cada uno contiene algun hecho particular. Quando se trata de este hecho en los Discursos, que traduxo, tiene cuidado de poner à la margen el numero, baxo el qual se halla particularizado. Por esto, los que no lo tendràn presente en la memoria, podràn hallarlo sin molestia, y recurrir à el en la ocasion. Reservariamos que hacer algunas reflexiones sobre las Traducciones de el Author: tendríamos tambien algunas, que proponer sobre el plan general



general de la Obra ; mas no pueden entrar en este Artículo , que yá es mui largo. Reservamos unas , y otras para el extraído de el segundo Volumen , que en breve seguirá à este. Interin exhortamos à el Author à continuár un trabajo , que nos ha parecido mui estimable , y que creemos mui proprio para traher à la memoria el gusto antiguo , que se altera poco à poco entre nosotros , y que podria en fin perderse enteramente.



# TABLA

## DE LOS TRATADOS

### CONTENIDOS EN ESTE PRIMER

### VOLUMEN DE ENERO

DE 1753.

- T**ratados sobre diversas materias del Derecho Francés, para el uso del Ducado de Borgoña, &c. Por el Sr. Davot, con notas del Sr. Bannelier. Pag. 013
- Poesías Sagradas del Sr. le Franc. pag. 16.
- Medida de los tres primeros grados del Meridiano, en el Hemispherio Austral, &c. Por el Sr. de la Condamine. pag. 39.
- Cartas sobre la Historia, &c. Por Mylord Bolingbroke. pag. 55.
- Antonius Teixera Gamboa, *Viris doctissimis, qui Ephemerides Sapientium conscribunt, &c.* pag. 68.
- Vidas de los Antiguos Oradores Griegos, con reflexiones sobre su Eloquencia, noticias de sus Escriptos, y traducciones de algunos de sus Discursos. pag. 81.

## FINIS.